

HALLAZGO DE DRACMAS Y DIVISORES AMPURITANOS EN LAS EXCAVACIONES DE ULLASTRET EN 1964

Por J. MALUQUER DE MOTES y MIGUEL OLIVA

En la campaña de excavaciones arqueológicas realizada en Ullastret en 1964, apareció, el día 23 de enero, un interesante lote de monedas ampuritanas de plata, constituido por 8 dracmas y 46 divisores. Las monedas fueron descubiertas en el llamado «campo triangular» (Corte 5 E, II), a una profundidad de 0,60 del nivel actual del suelo. Se hallaron junto al muro oriental del corte 5, todas juntas, escondidas bajo un gran fragmento de ánfora del tipo ibérico (forma de zanahoria y boca plana) que por su perfil parece poderse fechar a fines del siglo III a. C. Las monedas formaban una masa, y era evidente que se hallarían en el interior de una bolsa u envoltorio de tela o cuero, hoy desaparecido. Una de las piezas estaba pegada al propio fragmento de ánfora que las protegía.

Las monedas aparecieron unidas entre sí. Algunas con roturas y pérdida de metal. Han sido limpiadas con todo esmero en el Museo de Gerona, por Francisco Riuró, lo que nos ha permitido estudiarlas y clasificarlas con relativa facilidad, pese a la dificultad de su manejo por su tamaño y fragilidad. Las ocho dracmas se hallan prácticamente bien conservadas, salvo la número 6, que posee un defecto de origen (cf. la lámina I). Los divisores, por el contrario, son de conservación muy dispar: unos se hallan completos y otros han sufrido roturas y pérdida de metal. En las láminas anejas damos una selección de los ejemplares en su actual estado de conservación. Su manejo es difícil, y a pesar del extremo cuidado puesto en su estudio, en algún caso no ha podido evitarse alguna nueva rotura.

Este lote de divisores puede compararse con los que aparecieron en el hallazgo de Puig Castellar que fueron dados a conocer por Luis Pericot.¹ Estos últimos se hallan mucho peor conservados que los de Ullas-

1. Pericot, 1944.

tret, pero parecen corresponder al mismo tipo de numerario y circularon sin duda en un momento contemporáneo. Las piezas de Puig Castellar se hallan depositadas en el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, y nos ha parecido de interés estudiarlas de nuevo y compararlas con las de Ullastret. Por ello al final del inventario del hallazgo de Ullastret publicamos el inventario de los divisores de Puig Castellar.

Como uno de los aspectos que ofrecen gran interés en relación a estos divisores ampuritanos es su metrología, hemos puesto el mayor cuidado en dar su peso con la máxima precisión. Este trabajo ha sido realizado en el Laboratorio de Química Analítica de la Universidad de Barcelona por nuestras colaboradoras Gemma Rauret Dalmau, del mencionado Laboratorio, y Ana María Rauret de Martín, de nuestro Instituto. También se ha procedido a pesar de nuevo los divisores de Puig Castellar, para que los pesos, obtenidos automáticamente, permitan relacionarlas en condiciones análogas. En el inventario se indicará, junto al peso ahora obtenido, el que tenían esas piezas cuando se publicaron. La diferencia de pesos constituye un dato interesante, sobre el que insistiremos luego.

El interés del hallazgo de Ullastret estriba en que no se trata precisamente de un tesorillo de moneda, ni de ocultación de moneda, sino del numerario que había en una vivienda del poblado para las necesidades inmediatas en el momento de la destrucción final del poblado y de su abandono. En cierto modo este lote de Ullastret corresponde al lote de moneda ampuritana de la cueva del Reclau Viver de Serinyà,² que a nuestro parecer no constituye ningún tesoro, sino simplemente el numerario que tenía a mano la familia que habitaba la cueva en un momento determinado.

Estudiaremos primero los ocho dracmas que constituyen los números 1-8 de nuestro inventario. Luego los divisores que presentan por el reverso el Pegaso, n.º 9-35, y por último los divisores con reverso de dos delfines, n.º 36-53. El n.º 54 lo constituye una pieza con un solo delfín en el reverso.

OBSERVACIONES SOBRE LAS DRACMAS DE ULLASTRET

Una primera visión de las ocho dracmas que aparecen en el hallazgo nos da ya una cierta impresión de unidad que se confirma con su estudio más detenido. Una de las piezas (n.º 8) corresponde a una dracma genuina del Pegaso, y las siete restantes a tipos con la cabeza del Pegaso substituido por la célebre figurilla (lám. I).

2. Corominas, 1944.

Si las ordenamos conforme a la clásica secuencia establecida por Amorós en 1933,³ vemos que la dracma n.º 8 corresponde al tipo Cc de las piezas del Pegaso. La n.º 5, al tipo I del Chrysaor, con anverso Ca y reverso Cb; mientras todas las seis restantes son del tipo III del Chrysaor, a saber: la n.º 2 es del IIIAa; la 3 y la 6, del IIIBa; las n.º 1, 4 y 7, de los tipos IIICa. Su clasificación no ofrece otro particular que la presencia del pequeño delfín como símbolo en la n.º 4.

Todas las piezas se hallan bastante bien conservadas e incluso muy bien conservadas, a pesar de tratarse de un hallazgo realizado a poca profundidad y escasa protección. Apenas tienen desgaste de circulación, aunque un par de ellas aparezcan algo chafadas, lo que parece ser debido más a un hecho accidental que a circulación dilatada. Circularon poco, y su presencia conjunta en una vivienda nos indica que todas deben ser de acuñación muy próxima en el tiempo y que tenían el mismo valor adquisitivo pese a la diferencia de pesos que oscila entre 4,5889 y 4,2635 g. (en la pieza con el Pegaso, n.º 8).

La secuencia de Amorós es uno de los intentos más logrados de establecer objetivamente una cronología relativa de los diferentes tipos partiendo de una supuesta gradación artística. El hallazgo de Ullastret, en líneas generales, viene a confirmarlo, puesto que, salvo las piezas de su tipo II, todos los tipos representados son correlativos. En la cronología de Amorós se situarían alrededor del 250 a. C.

Posteriormente, a raíz de la sistematización de la moneda romano-republicana realizada por Sydenham con la adopción de la fecha baja para la aparición del denario,⁴ J. Manuel de Guadan ha publicado importantes trabajos que constituyen una valiosa aportación al estudio del numerario ampuritano.⁵ Estos trabajos, que constituyen también una ingente obra de análisis, en cierto modo vienen a completar con materiales mucho más amplios lo que Amorós había establecido a partir de las colecciones del Gabinete Numismático de Cataluña. Guadan estudia de nuevo los hallazgos y los completa con los realizados posteriormente a la obra de Amorós, que le sirve de punto de partida, como declara expresamente, pero opera de modo diferente. Por un lado aplica rigurosamente la ley de la gradual disminución de pesos, lo que le lleva a descartar todo el grupo de las dracmas III del Chrysaor, a las que niega su carácter ampuritano, pese a su leyenda,⁶ y las coloca en un gran grupo llamado dracmas ibero-helenas.

Por otra parte hace un estudio riguroso de la secuencia de cuños, de gran interés, aunque nada fácil de seguir para quien no dispone de

3. Amorós, 1933.

4. Sydenham, 1952.

5. Guadan, 1954, 1955.

6. Guadan, 1954, pág. 19.

la totalidad de materiales que utiliza. Este análisis le lleva a efectuar un interesante estudio evolutivo de la figurilla de las cabezas de los Pegasos —el Cabiro—, que, combinado con la cronología y el arte, le mueven a establecer una secuencia cronológica.

La cronología de Guadan es mucho más atrevida que la de Amorós. Éste quiso establecer únicamente una secuencia de cronología relativa y sólo tentativamente absoluta. Guadan, a remolque de la numismática romana, establece una periodización fija en el numerario ampuritano que intenta razonar con los acontecimientos históricos conocidos. Veamos lo que se deduce de las dracmas de Ullastret, si sólo tenemos en cuenta estos últimos trabajos.

Descartadas las seis piezas del grupo III del Chrysaor de Amorós, el lote queda reducido a dos piezas (n.º 5 y 8) que corresponderían a su período sexto que abarca del 237 al 218 a. C. Como las piezas están bastante bien conservadas, podrían pertenecer a un momento antiguo del período, con lo que las cronologías de Amorós (alrededor del 250) y la de Guadan (poco después del 237) estarían bastante conformes.

Pero el problema lo ofrecen las seis piezas que para Guadan se integran en las ibero-helenas no ampuritanas. Ya en el estudio de Amorós se interpretaban estas piezas como una etapa de renacimiento artístico en la secuencia establecida,⁷ que también coincidía con una substancial mejora en los pesos. Guadan, teniendo en cuenta ambos aspectos y el hecho de que constituyan en realidad el arranque de casi todas las imitaciones de dracmas pseudo emporitanas, es decir, tanto las que presentan leyendas griegas incorrectas como las propiamente ibéricas, no las considera producto de la ceca ampuritana, y en un larguísimo período, del 218 al 82 a. C., coloca toda esa producción de monedas que arrancan del tipo III de Amorós para constituir sus tipos IV a y b, V, etc., de cabiro.⁸

No conocemos la obra de conjunto de Guadan sobre moneda ampuritana, que sabemos se halla en prensa, en la que es de esperar figure ampliamente toda la problemática de estas acuñaciones de tan dilatado período, por lo cual nos limitaremos a algunas observaciones.

La presencia conjunta de seis piezas del Chrysaor III con las dos que se admite pertenezcan al período 237-218 daría una pervivencia de medio siglo para aquellas piezas si consideramos promediado el período. Ya se ha indicado que el estado de conservación no abona esa hipótesis y que habría de considerarlas más bien de hacia comienzos de ese período, si queremos aproximarnos a la cronología de Amorós o rebajarlas hacia el 218, es decir, a la llegada de los romanos. Recordemos de paso que la pieza n.º 4 lleva el símbolo delfín. Pero no tenemos nin-

7. Amorós, 1933.

8. Guadan, 1955, pág. 48.

guna prueba directa para decidimos por el comienzo o el final del período.

No deja de ser sugestivo el que este hallazgo corresponda, como hemos indicado, al último momento de Ullastret, y que existen muchas posibilidades de que fuera la acción de Catón del 195 la que causara la destrucción y abandono de la ciudad. Más aún, de admitirse la hipótesis de Guadan, de que estas monedas no sean de la ceca ampuritana, ¿sería la helenizada Ullastret donde se acuñarían? ¿Constituiría Ullastret el foco donde se incubaría la gran rebelión antirromana del 197 y donde se fabricaba el dinero para financiarla? Como vemos, se abre todo un campo a la especulación que por el momento no parece estar demasiado maduro para formularlo siquiera. Hay un hecho realmente difícil de admitir, y es, precisamente, el que estas monedas no sean ampuritanas. El argumento de arte y peso no nos parece suficiente para desgajar del conjunto ampuritano toda esa magnífica producción. Por otra parte, el indigenismo de determinados tipos de anversos no constituye argumento alguno, pues Ampurias, no debemos olvidarlo, aunque fuera una ciudad griega, era a los tres siglos de vida una ciudad occidental, sin que haya que hacer gran caso de la pretendida guardia permanente frente al elemento indígena que nos relatan las fuentes, lo cual está en contradicción con la arqueología, que muestra la profunda huella de Ampurias en toda Cataluña y debe corresponder únicamente a un mero episodio, incluso quizás al mismo ambiente de rebelión del 197.⁹ Por otra parte, es posible que la propia Ampurias más tarde estimulara bajo cuerda la rebelión antirromana, puesto que, descartado el peligro cartaginés, poco había de ganar Ampurias con la política de dominación territorial romana, que sería sin duda altamente impopular.

9. Es totalmente inadmisibles considerar que ese texto pueda referirse a las relaciones normales entre los ampuritanos y los indígenas, como suelen considerarlo muchos autores. Creemos que a lo sumo puede corresponder a la época de inquietud iniciada por la política de expansión cartaginesa que con la hábil diplomacia de Asdrúbal alcanza su momento más peligroso. El dinero cartaginés circulaba con gran generosidad, como demuestran los propios hallazgos de Ullastret, y es lógico que Ampurias se mantuviera en guardia. El propio texto parece referirse a un momento muy avanzado, cuando junto a la ciudad griega existiría, plenamente desarrollada, la ciudad indígena que los autores en los últimos años se han complacido a identificar con *Indika*, ciudad epónima de los Indiketes, sin que en ningún texto antiguo se la mencione junto a Ampurias, puesto que incluso la única cita que existe con tal nombre de ciudad es la de Esteban de Bizancio, que dice únicamente: «Indika ciudad de la Céltica». El problema de la identificación de *Indika* no ha sido abordado seriamente por nuestros investigadores. El único argumento de cierto peso para ello no es la existencia de una dipolis (indígena y griega) en Emporion, sino el argumento numismático de la continuidad de acuñaciones griegas e indiketetas en Emporion.

LOS DIVISORES DE LAS DRACMAS CON REVERSO DE PEGASO (n.º 9-35)

Los divisores que poseen un reverso con Pegaso presentan siempre por el anverso una cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila de puntos. En su gran mayoría la gráfila es de 9 mm. de diámetro, pero existen piezas de módulo más pequeño cuya gráfila es de 7 mm.

Los flanes, hoy deformados por la acuñación, originariamente eran circulares, al contrario de lo que sucede para un lote de divisores con reverso de delfines que, como se indicará, su flan es elipsoidal. Por lo general, el flan rebasa 1 mm. la gráfila, y así las monedas con gráfila de 9 mm. tienen un diámetro de 11, y las de 7 mm. un diámetro de 9.

Existen varios tipos de gráfila según los puntos sean mayores o menores y se hallen más o menos distanciados. En algún caso, la gráfila en lugar de puntos circulares presenta glóbulos alargados, y en un único caso se presenta con alternancia de puntos gruesos y finos, aunque no con absoluta regularidad.

Las cabezas de los anversos pertenecen a varios tipos. En un buen número de piezas se parecen muchísimo a los anversos de las dracmas del tipo III de Amorós, que permite afirmar, incluso, en algún caso, que son de la misma mano. Hay detalles característicos, como son la aparición de los bucles en forma de gancho de la parte baja del peinado, espigas en el pelo, tipos de arracada o de collar, etc., que no dejan lugar a dudas. En nuestro inventario, a efectos de identificación, hemos calificado de Deméter estas cabezas, sin pretender en modo alguno identificaciones enojosas y polémicas.

En el lote de divisores de Ullastret aparecen hasta seis tipos de estas cabezas de Deméter con variantes. Los anversos A1 y A2 tienen la gráfila de 7 mm. de diámetro, y las restantes, de 9 mm.

Otros tipos de anversos presentan una cabeza femenina muy distinta de la de esas dracmas. El A7 ofrece una cabeza con un peinado sobrio, que podría corresponder a una Afrodita, mejor que a una Artemis. No parece lógico considerarla Aretusa, puesto que en ningún caso lleva a su alrededor delfines. Es posible que un estudio pormenorizado permita fijar el origen del tipo. En el inventario, salvo en los casos mencionados, que calificamos de Deméter, describimos los anversos simplemente como cabeza femenina a la derecha.

Tiene también gran interés otro tipo de cabeza con peinado recogido en alto, en un moño, con dos variantes A8 y A9. Estas piezas son de arte bastante bueno y creemos que será fácil hallar los prototipos, trabajo que por la premura del tiempo no hemos realizado.¹⁰

10. Nuestro estudio del hallazgo de Ullastret se inició simplemente por la necesidad de efectuar un inventario de las monedas que nos encargó Miguel Oliva, con destino

Existen también cabezas que aparentemente se dirían arcaicas, pero que en realidad son bárbaras. Su peinado es simple, sin rizos, y la cara presenta un mentón prógnata (tipo Nefertiti), que tiene poco de griego y que consideramos de arte local ampurdanés.

Todos los anversos son anepígrafos. Sin embargo, en una pieza (número 15), detrás de la nuca parecen rastrearse unos rasgos que pudieran ser los trazos horizontales de una E cuyo palo vertical se hallara fuera del flan. Esta moneda (con anverso A7) tiene sobre el Pegaso del reverso un punto sobre el ala (R1).

En los tipos de reversos de los divisores con el Pegaso existen también grandes variaciones, aunque sólo hemos podido individualizar siete cuños. El cuerpo del Pegaso, siempre a la derecha, varía en tamaño, posición y arte. En la mayor parte de los ejemplares aparece el Pegaso normal, aunque a pesar del minucioso análisis que hemos hecho mediante microscopio de diversos aumentos, no se ha podido observar en ningún caso la pequeña figurita de la cabeza. Existen, evidentemente, Pegasos deformados en forma de un florón en la frente o un morro recio, etc. Es probable que, incluso con intención de hacer el grabado, la extrema pequeñez de la cabeza del caballo haya obligado a dibujar el Pegaso normal. En realidad hemos prescindido de las cabezas de los Pegasos para establecer los tipos de reversos, fijándonos principalmente en el dibujo de las plumas del ala y posición de las patas.

Nos resistimos a utilizar los términos *Chrysaor* o *Cabiro* para calificar los tipos de Pegaso ampuritano, puesto que ninguno de los dos términos puede documentarse con argumentos objetivos. Si rechazamos el primero, que sólo se justificaba por una cierta tradición numismática, no nos parece admisible aceptar ese otro término que carece de la misma base objetiva que aquél. Dada la originalidad del tipo ampuritano y la baja época de su aparición, sería interesante buscar un calificativo nuevo que no se relacionara con la religiosidad griega oriental en la que nuestra figurilla en realidad no aparece. Lo verdaderamente importante es su presencia en una ciudad de Occidente sin antecedente alguno, y cuya esfera de acción económica y social es totalmente distinta a la de las ciudades del Egeo e incluso de las suditálicas, y que no puede prescindir de la mentalidad del mundo indígena de su contorno de honda raigambre indoeuropea o celta.¹¹

a la memoria de excavaciones. Al proceder a inventariarlas, subyugados por el panorama que se nos ofrecía, no pudimos resistir la tentación de efectuar un estudio más detenido, que compartimos con Miquel Oliva. Hemos dejado de lado las consideraciones meramente artísticas, salvo las necesarias para la identificación de las piezas y su relación con las dracmas conocidas.

11. La identificación de la figurilla de las cabezas de los pegasos es un tema apasionante. Todos los investigadores se hallan de acuerdo que la identificación con *Chrysaor* no puede sostenerse, aunque en su tiempo no dejó de ser una «brillante» explica-

TIPOS DE ANVERSOS DE LOS DIVISORES CON PEGASO

Los cuños del anverso de los divisores con Pegaso ofrecen una cierta variabilidad dentro de tres tipos fundamentales: A) Cabeza de Deméter emparentada con las que aparecen en las dracmas de los grupos I-III establecidos por J. Amorós¹² para el tipo de Pegaso-Chrysaor; B) Cabeza femenina con peinado sobrio, sin bucles; y C) Cabeza femenina, esbelta, con peinado recogido en un moño alto. Dentro de estos tres grupos existen variantes de cuños según tal o cual pequeño detalle, e incluso en el grupo C, al que pertenecen cuatro piezas, se observa la existencia de dos subtipos distintos.

Dada la dificultad de manejar directamente estas piezas, damos a continuación una descripción de los anversos observados, de los cuales los cuños A1-A6 corresponden al tipo de Deméter (A). Los A7, al tipo de peinado sobrio (B), y los cuños A8-A10, al tipo con moño alto (C).

Veamos los distintos cuños:

A1. Cabeza de Deméter a la derecha, de arte bastante aceptable. Sin pendientes visibles ni collar. La gráfila, de 7 mm. de diámetro, es de tipo especial, pues presenta los glóbulos separados con un punto más pequeño intercalado. A veces se dan dos glóbulos grandes seguidos. (Moneda n.º 9.)

A2. Cabeza de Deméter, con arracada de un solo colgante fusiforme, que arranca de un glóbulo. Collar de perlas bien acusado. El peinado recuerda

ción erudita que hizo fortuna. El nombre de Cabiro tampoco creemos que sea apropiado, o por lo menos es difícil explicarse su aparición y dotarlo de un contenido concreto aplicable a nuestro caso. El estrafalario tipo es realmente difícil de explicar en la mentalidad griega, lo mismo que se observa para el tipo de rosa «bizarro» de las monedas de Rosas. Desde el punto de vista iconográfico es clara su relación con algunas representaciones monetales de los Dioscuros, en las que el jinete de la izquierda, inclinándose hacia adelante su cuerpo, asoma tras la cabeza del caballo de la derecha en un intento de profundidad y perspectiva de la representación, con lo que da la impresión de que sale de la cabeza del caballo de la derecha. Sin embargo, no parece ser bastante argumento para explicar el origen del tipo. En algún ejemplar de dracma la figurilla aparece realmente con *clamyde* flotando como los Dioscuros, pero esto es también característico de la iconografía generalizada de Hermes, y la adopción del verdadero *petassos* en algún momento da mucho que pensar. Hermes es una de las figuras más ricas y variadas y generalizadas de la religiosidad antigua, y casi diríamos más humana. De una misión de mensajero, pasa a simbolizar el propio mensaje, el nexo de las relaciones entre el mundo divino y humano y, por extensión, las puras relaciones humanas y en particular las comerciales. Muy pronto aparecerá como verdadero protector del comercio simbolizando su intervención con el *kerikeion*. La extensión en todo el Mediterráneo, centro occidental del caduceo en muchos cecas, prueba lo enraizado de tal función. La figurilla de los pegasos, cuyo nacimiento es posible que fuera accidental, como quiere Amorós, acaso llegara a simbolizar ese poder de nexo, o de iniciativa, o incluso de genio comercial. En ese aspecto cabe perfectamente la asociación Hermes-Deméter, y es precisamente la cabeza de Deméter la que vemos en los anversos, a partir de los pegasos modificados. El carácter mágico de la relación, de la iniciativa comercial cuadra perfectamente en la mentalidad de los pueblos del occidente celta, al que pertenecen sin duda los indiketes del hinterland ampuritano.

12. Amorós, 1933, págs. 6-16, fig. 5 y 7.

de modo general el de las dracmas de los grupos I-III del Chrysaor de Amorós, aunque los bucles de la nuca aparecen menos destacados. Gráfica de 7 mm. de diámetro (n.º 11).

A3. Cabeza de Deméter, de buen arte. Arracada con glóbulo colgante y collar de perlitas. El peinado presenta muy acusado el gancho inferior. Gráfica de 9 mm. de diámetro, con puntos muy pequeños y prietos (n.º 12, 14, 17, 32).

A4. Cabeza de Deméter, de buen arte. Lleva como arracadas un colgante de tres elementos, que semeja un capullo de ninfea alargado. Collar de perlas. Los dos últimos bucles del peinado aparecen bien destacados y se relacionan con las dracmas del grupo III del Pegaso Chrysaor, de Amorós. Gráfica de 9 mm. de diámetro, con puntos pequeños y regulares (n.º 13, 16, 22, 25, 28, 33, 34).

A5. Cabeza de Deméter, distinta de las anteriores. Por su desgaste es difícil describirla, pero al parecer carece de collar (?) (n.º 20).

A6. Variante de A4.

A7. Cabeza femenina a la derecha, con peinado sobrio, que sugiere un *sakkos* o redecilla. Arracada muy alargada. En uno de los dos ejemplares detrás de la cabeza aparecen tres rasgos horizontales, que sin duda no corresponden a un delfín y sugieren tratarse de parte de la letra *E*, que no se puede dar como segura sin que aparezca en otros ejemplares con el mismo cuño (n.º 15, 35).

A8. Cabeza femenina a la derecha, con peinado recogido en moño alto. Cuello alto y esbelto, sin collar. Gráfica de 9 mm. de diámetro, con puntos finos y prietos (n.º 10, 19).

A9. Cabeza femenina a la derecha, muy semejante a la anterior. Pelo recogido en moño alto y sin collar. Arracada fusiforme. Delante de la cara, un glóbulo alargado, que no sabemos si puede corresponder a un delfín o una simple marca. El Pegaso de su reverso tiene las mismas características del de las monedas n.º 10 y 19, con anverso A8, con las plumas del ala muy horizontales, largas las dos primeras y sólo la mitad la tercera. Cierta semejanza con el Pegaso del grupo IV del Chrysaor de Amorós (n.º 18, 27).

A10. Cabeza femenina de la derecha, con la cara algo prógnata (tipo Nefertiti). Moño alto bilobulado. No se observan arracadas ni collar. Base del cuello recta. Parece de arte indígena, pues también los pegasos de sus reversos tienen tendencia a transformar los cascos en glóbulos (n.º 23, 24, 30).

CUÑOS DE REVERSO DE LOS DIVISORES CON EL PEGASO

En el lote de monedas de Ullastret que estudiamos se han observado únicamente siete cuños distintos del Pegaso, que describimos a continuación:

R1. Pegaso modificado, de 5 mm. de cuerpo. En la cabeza se observa únicamente un florón sobre la frente. Ala con las dos últimas plumas muy alargada-

das y la tercera sólo su mitad. Entre el ala, que es muy vertical, y el cuello. un glóbulo alargado en forma de grano de trigo (n.º 15, 35).

R2. Pegaso a la derecha, de 6 mm. de cuerpo. Cabeza del Pegaso deformada, con el morro caballuno, pero florón sobre la frente (n.º 9).

R3. Pegaso a la derecha, de 5 mm. de cuerpo. Cabeza pequeñísima. Arte aceptable (n.º 11).

R4. Pegaso a la derecha, de 6 mm. de cuerpo. Ala con cinco plumas exentas, bastante verticales, y las tres últimas más largas. Hay una variante en el que las dos primeras plumas inician una curva hacia la parte delantera (n.º 12, 13, 14, 17, 25, 26, 28, 32).

R5. Pegaso a la derecha, de 6 mm. de cuerpo. Ala con cuatro plumas características por el ángulo que forman con las otras. Pegaso de buen arte (n.º 16, 21, 22, 29, 34).

R6. Pegaso a la derecha, de 6 mm. de cuerpo. Buen arte. Cinco plumas sobre el lomo, bastante horizontales (n.º 10, 18, 19, 27).

R7. Pegaso pequeño a la derecha, de 5 mm. de cuerpo (n.º 23, 24, 30, 31).

MONEDA DIVISIONARIA CON REVERSO DE DELFINES

En el hallazgo de Ullastret figuran 18 monedas con dos delfines en el reverso (n.º 36-53) y una con un solo delfín (n.º 54). Esta última es sin duda un nuevo divisor que representa la mitad de las piezas con los dos delfines. Se halla bastante bien conservada, a pesar de su reducidísimo tamaño. Su flan es de 7 mm., y la gráfila de puntos del anverso, de 4 mm. En su interior aparece una microscópica cabecita de Deméter a la derecha, de buen arte, que no llega a 2 mm.

Entre las 18 piezas con los dos delfines hemos podido individualizar anversos y reversos distintos. En la lámina VI reproducimos la totalidad de las piezas por ambos haces, salvo las monedas n.º 52 y 53, de las que sólo se reproduce el anverso por su mal estado de conservación.

Entre las cabezas de los anversos aparecen en realidad los mismos tres grupos que hallábamos en los divisores con Pegaso, es decir, los tipos de cabeza de Deméter, las del peinado sobrio y las que ofrecen un peinado con moño alto. Existe mayor variedad que entre aquéllas, en el tamaño de las cabezas, y en muchos casos es imposible determinar si se trata del mismo cuño, por su estado de conservación deficiente. Estos tipos de anverso indican de un modo claro que se trata de emisiones relacionadas con los divisores del Pegaso, y por consiguiente, a pesar de la absoluta disparidad de reversos, forman una misma serie monetaria con ellos.

Los cuños individualizados en los anversos son:

A1. Cabecita de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de puntos, de 7 mm. de diámetro. Peinado que recuerda los tipos de Deméter de los divi-

sores con Pegaso y dracmas relacionadas con ellos, es decir, las que presentan bien acusados los dos últimos bucles. Rastro de espigas en la cabeza. Arracadas que cuelgan de un nudo (?) central en tres elementos sugiriendo un capullo de ninfea. Collar de perlas bien acusado (n.º 36, 37, 38, 42, 43, 48, 51, 52).

A2. Cabecita de Deméter a la derecha, dentro de gráfila. Peinado algo distinto de A1, del que puede considerarse simple variante. También presenta reverso distinto de aquéllas, pues tiene los delfines más separados (números 45 y 51).

A3. Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila. Peinado sobrio. La cabeza más pequeña que las de A1 y A2 (n.º 40, 41, 50).

A4. Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila. La cabeza es semejante a la anterior, aunque no igual. También es distinto el reverso, puesto que, a diferencia de las piezas con A3, el delfín superior va hacia la derecha (n.º 49).

A5. Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila. Peinado en alto, recogido en un moño de gran semejanza con el tipo C de los anversos de los divisores con Pegaso. En estas cabezas se observan tres pequeños rizos sobre el moño. Cuello fino y collar de perlas (n.º 39 y 47).

A6. Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila, con mucha semejanza con el anverso A5, pero distinta. También son distintos los reversos que les corresponden (n.º 44, 46).

A7. Cabecita minúscula de Deméter, a la derecha, dentro de gráfila de 4 mm. de diámetro. La cabecita de 2 mm. (n.º 54), con reverso de un solo delfín.

Los reversos de estas monedas con delfines son:

R1. Dos delfines inversos, el superior hacia la izquierda. Entre ambos, un pequeño glóbulo central. Los delfines, muy delgados y estilizados. Algunos de los flanes de estos reversos son elipsoidales (n.º 36, 37, 38, 42, 43, 48, 52).

R2. Variante del anterior, con los delfines bastante más separados. Flan circular (n.º 45 y 51).

R3. Dos delfines inversos, el superior hacia la derecha. En realidad los dos delfines no son simétricos e incluso no se parecen en nada a los delfines, y hasta creemos que se trata de dos peces distintos entre sí, que ocupan la posición de los dos delfines en las otras monedas. Es difícil admitir que se trate de deformaciones de los delfines (n.º 40, 41, 50).

R4. Dos delfines inversos, con glóbulo central entre ellos. El superior hacia la derecha. Los delfines tienen gran semejanza con los que aparecen en R1, pero llevan la dirección contraria (n.º 49).

R5. Dos delfines inversos, el superior a la izquierda. Ambos muy juntos, muy abultados y la cola vertical, bifida, en forma de U (n.º 39, 47).

R6. Dos delfines inversos muy gruesos, sin punto entre ellos. El superior hacia la derecha (n.º 44, 46).

R7. Un solo delfín hacia la izquierda (n.º 54).

* * *

El estudio de la moneda fraccionaria que aparece en los hallazgos de Ullastret y de Puig Castellar nos permite hacer algunas consideraciones que por el momento limitamos al numerario de ambos hallazgos, prescindiendo de las restantes piezas conocidas en la bibliografía.

Se han estudiado en total 85 piezas. De ellas, 54 con reverso de Pegaso (27 de cada hallazgo), y 31 con reverso de delfines (19 de Ullastret y 12 de Puig Castellar). Ambos lotes ofrecen cierta uniformidad, aunque difieren muchísimo en el contenido de las dracmas: sólo 8 en Ullastret, mientras en Puig Castellar habría más de un centenar.¹³ Claro está que la índole de los dos hallazgos es totalmente distinta, puesto que mientras en Puig Castellar se trata, al parecer, de un típico tesoro de ocultación, en Ullastret puede considerarse como el numerario disponible en una vivienda modesta del poblado en el momento de su destrucción.

No se ha realizado aún el estudio arqueológico de los restantes elementos que caracterizaban el estrato de las monedas de Ullastret. Su aparición a 0,60 m. de profundidad nos indica de un modo claro que corresponden al último momento de la vida de la ciudad. Este momento es difícil de precisar, a pesar de la relativa extensión de la zona excavada. Hay dos factores que enmascaran la cuestión. En primer lugar, gran parte del área excavada corresponde a la parte alta del poblado, a la acrópolis en la que se levantó un templo que bien pudo sobrevivir al poblado, aunque no se puede asegurar con los datos actualmente conocidos.¹⁴

En esa parte alta los materiales arqueológicos parecen señalar un final de siglo III o comienzos del II a. C. para la etapa de su abandono, por lo cual suele atribuirse a las campañas de Catón del 195. En realidad vemos que aparece con gran parquedad la cerámica campaniense en los niveles superiores de la zona, y cuando se la halla, parece corresponder a tipos antiguos, que tanto pueden fecharse al final del siglo III como a comienzos del II.¹⁵

13. Al parecer quien vio primero el mayor número de piezas del hallazgo de Puig Castellar fue Luis Pericot, quien seleccionó y adquirió todos los ejemplares que presentaban leyendas pseudo-griegas o ibéricas y la totalidad de divisores que publicó en la revista *Ampurias* (Pericot, 1943, 1944). El resto de las dracmas cuyo número exacto es difícil de precisar, se dispersó, y a través del comercio han ingresado lentamente piezas en muchas colecciones, sin que exista garantía alguna de que proceden de aquel hallazgo las que ahora van apareciendo, aunque, como se trataba de casi un centenar, puede aceptarse tal origen como probable, pero sin valor para considerarlo como un hallazgo «cerrado». El lote publicado por Pericot ha sido aprovechado para importantes estudios (P. Beltrán, 1944; Guadan, 1955, págs. 19 y sigs.).

14. De las excavaciones de Ullastret existe ya una densísima bibliografía que comporta las regulares memorias de los trabajos de campo publicadas en los *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses* desde 1952 en adelante. Con carácter general véase la *Guía* del Museo y excavaciones publicada recientemente por Miguel Oliva.

15. La fecha final de Ullastret solo podrá deducirse con el estudio monográfico

Dada la gran extensión del poblado no se puede generalizar una observación de este tipo, puesto que el poblado pudo continuar habitado en los barrios bajos, mientras se despoblaba la acrópolis. Este tipo de proceso es general en muchos poblados, e incluso vendría facilitado por la paz romana después de Catón y la nueva estructura administrativa provincial romana. Hemos de recordar que la parte alta de la muralla del oeste por donde se alcanzaba rápidamente la acrópolis fue cegada en un determinado momento, lo cual tanto puede ser interpretado como una defensa militar en un caso de emergencia, como a un proceso de abandono del barrio alto a raíz de alguna destrucción.

Hacemos estas consideraciones simplemente para establecer que los datos arqueológicos que conocemos de Ullastret permiten afirmar solamente que las monedas parecen corresponder a la última fase de la vida en el barrio centro occidental del poblado, pero no cuál fuera ese momento. El estudio de la totalidad de la cerámica en amplios sectores del mismo nivel permitirá sin duda en el futuro algunas precisiones mayores. Por consiguiente, para la datación del hallazgo hemos de contentarnos por ahora a consideraciones de tipo exclusivamente numismático.

En cuanto a las monedas en sí, una primera consideración que salta a la vista es que se trata de unas acuñaciones extraordinariamente amplias, extensas. La pequeñez de las piezas (11 y 9 mm.) y la fácil alteración de la plata son las principales causas de que sólo se conozcan en número reducido, frente a la ingente cantidad de dracmas que han llegado a nuestros días. Piezas del diámetro de lentejas, y de menor grueso, pasan inadvertidas incluso en las excavaciones más cuidadas, en yacimientos de habitación, ya que incluso se resisten al cribado amplio. Sólo se les halla con facilidad cuando aparecen agrupadas, como en nuestro caso. Esto nos indica que una atención vigilante permitirá en el futuro obtener nuevos ejemplares, y en el propio Ullastret en la última campaña se ha recogido algún divisor emporitano suelto del tipo de delfines.

La variedad de cuños observados nos indica a su vez que no sólo la acuñación de divisores fue muy extensa, sino que probablemente toda acuñación de dracmas comportó también la de moneda divisionaria, lo que no podía menos de suceder a partir de la evolución de casi toda el área comercial ampuritana hacia la cultura urbana. Esta evolución no ha sido estudiada aún en Cataluña, pero la arqueología nos demuestra que al finalizar el siglo III a. C. la cultura urbana se había impuesto en extensas zonas y no únicamente en la fachada mediterránea. Cuando

de todo el material de importación, susceptible de ofrecer fechas de cronología absoluta, aparecido en el último nivel intacto que corresponda al momento de su abandono. La ingente cantidad de materiales obtenidos hace temer que ese estudio se demore más tiempo de lo deseado.

Catón se alaba de haber destruido tantas ciudades,¹⁶ los historiadores modernos suelen calificarlo de exageración y suponer que se contabilizaban simples villorrios, y sin embargo, teniendo en cuenta la moneda y su circulación, vemos que la estructura de la sociedad indígena debió de haberse transformado radicalmente al aceptar un instrumento de cambio como estas pequeñas monedas, cuyo valor intrínseco tuvo que ser necesariamente muy bajo.

Si tenemos en cuenta los aspectos que nos ofrece la arqueología, vemos que entre las poblaciones indígenas la plata era relativamente abundante. Las necrópolis de los siglos V-III demuestran el gran número de joyas (torques, pulseras, arracadas, etc.) de plata, que se amortizaban arrojándolas a la pira funeraria al morir su dueño. Más tarde, con motivo de la conquista romana, obtendremos datos aún más significativos de la gran cantidad de plata que éstos obtuvieron como botín o mediante exacciones. Entre estas poblaciones necesariamente la plata acuñada había alcanzado la categoría de simple instrumento de intercambio, con real independencia de su propio valor intrínseco.

Cuando J. Amorós estudió los divisores de las dracmas,¹⁷ pudo demostrar fácilmente la existencia de divisores con el Pegaso para la dracma, desde las primeras acuñaciones del tipo, considerando que debían haberse acuñado en realidad hasta el fin de aquellas emisiones, aunque no se conocieran los correspondientes a sus últimos grupos, posteriores al grupo III del Crysaor en su ordenación. Realmente los hallazgos posteriores han multiplicado el material disponible, puesto que sólo el hallazgo de Serinyà y los dos que nos ocupan contienen divisores en número superior a los conocidos con anterioridad.

La aparición, en Ullastret y Puig Castellar, de monedas con tipos diversos en los reversos, Pegaso y delfines, planteaba el problema general de cuál sea la relación entre ambos tipos de piezas. Desde siempre se conocía la existencia de piezas con delfines contrapuestos con o sin las letras E M entre ellos. En 1941 Amorós terminaba su mencionado estudio de los divisores ampuritanos¹⁸ afirmando que las piezas con delfines no debían considerarse divisores de las dracmas, por poseer éstas divisores propios con su mismo tipo. Se trataría en todo caso de piezas que era preciso reunir al pequeño y variado numerario anterior a las dracmas, tal como había sido agrupado en su trabajo anterior y que habría circulado hasta su agotamiento.¹⁹ Piezas con dos delfines en el reverso se incluyen allí procedentes de hallazgos de Rosas, Gerona y Ampurias (nú-

16. FHA, III.

17. Amorós, 1941, 71.

18. Amorós, 1941, 72.

19. Amorós, 1934, 43-45. Vives da como aparecida en el hallazgo de Mogente una pieza con los dos delfines, lo que discute Amorós.

meros 75-77). Sin embargo, Amorós no dejó de observar la semejanza que presentaba la cabeza del anverso de estas piezas con la de dracmas y divisores del Pegaso.²⁰

A raíz de estudio del hallazgo de Puig Castellar, en el que aparecían juntos moneditas del Pegaso y de los delfines, no parecía lógico agruparlas al antiguo numerario. Aparecían agrupados con dracmas tardías, y era imposible admitir una circulación de más de siglo y medio para estas pequeñas piezas. Así lo da a entender Pío Beltrán, sin extenderse en ello.²¹ Pío Beltrán no se enfrentó en realidad con el problema de estas piezas, alegando que con un sólo hallazgo era imposible fecharlas, pero indica que no era posible fueran anteriores a las dracmas del caballo quiescente, y añade: «Solamente queda en el aire la posible acuñación simultánea de piezas con los delfines y las letras Ε Μ que fueran octavos de dracma y de las anepígrafas con el mismo tipo, que serían veinticuatroavos de dracma; la pieza del Gabinete Numismático de Cataluña con 0,7 g. de peso, las letras Ε Μ y de arte degenerado sería imitación de una genuina desconocida».²²

Se comprende fácilmente la posición de Pío Beltrán, que incluso para rechazar la posibilidad de varios tipos en una misma ceca llega a acuñar la famosa hipótesis de la dualidad de cecas Emporion-Indika, para resolver la contemporaneidad de las dracmas con Pegaso y con el tipo modificado,²³ hipótesis rechazada por muchos numismáticos.²⁴

Dejando aparte el problema de la pieza mencionada del Gabinete Numismático de Cataluña, creemos que de los hallazgos de Ullastret y de Puig Castellar se desprende no sólo la contemporaneidad de acuñación de las monedas con Pegaso y con dos delfines, sino que se acuñaron en la misma ceca y trabajaron en ellas los mismos incisores. La relación entre los anversos de las dos series indica en algunos casos idéntica mano, y a su vez la relación entre ellas y las dracmas no ofrece la menor duda. Consecuencia lógica de ello es la necesidad de admitir que constituyen una misma serie con valores diversos y que ambos tipos son divisores de las dracmas.

No existe ninguna razón lógica que lo impida. El hecho de que en muchas cecas griegas, y pongo por ejemplo Atenas, acuñaran todos los valores de una serie con un tipo constante, no constituye ninguna razón que obligue siempre a hacerlo. Tal caso puede ser explicado, por razones múltiples, como prestigio extraordinario del tipo, simplicidad, símbolo parlante absoluto como Atenea y su lechuza, símbolo además político

20. Amorós, 1934, 44.

21. P. Beltrán, 1945-46.

22. P. Beltrán, 1945-46.

23. P. Beltrán, 1945-46.

24. Amorós, 1954.

de la democracia ateniense frente al renacimiento oligárgico postpisistrá-tida, etc. Por otra parte, hay que tener presente la cronología tardía de la moneda ampuritana en relación al numerario griego en general. Los ejemplos de la adopción de tipos diversos para diferenciar valores en una misma serie son numerosos y los encontraremos normales en series ibéricas.

La moneda de Ampurias no quiso ser nunca un símbolo parlante de la ciudad. Su misma variabilidad inicial lo prueba, y la falta de originalidad del tipo lo confirma también. Sólo con la aparición del Pegaso con la figurilla de la cabeza se obtiene un tipo realmente original, que no se tomó como tema simbólico y exclusivo, puesto que se acuñan paralelamente ambos tipos,²⁵ para abandonarse incluso en las últimas emisiones ampuritanas.²⁶

Por otra parte, la extrema dificultad de grabar una figura tan compleja como un Pegaso en monedas tan pequeñas desaconsejaría la adopción del mismo para los divisores más pequeños. La diferencia de módulos de 11 a 7 mm. sería causa de engorrosas dificultades en la práctica. Era necesario facilitar la rápida determinación de la moneda, y sólo la diferencia de tipos lo consigue de un modo óptimo, substituyendo con ventaja incluso las marcas con letras, que en el área de circulación de la moneda pequeña ampuritana se hacían innecesarias, y por ello se abandonaron tanto en los divisores con Pegaso como en éstos de los delfines. El cliente indígena identificaría rápidamente las monedas por sus módulos y tipos, y no por las iniciales de la ciudad.

Los delfines constituyen un tipo fácil de grabar, con la particularidad de que en caso de necesidad es divisible por dos grabándose un solo delfín. Si la moneda n.º 54 de Ullastret es realmente una pieza con un solo delfín, como parece indicarlo su módulo y su peso, nuestra presunción tiende a confirmarse. Las monedas con delfines constituyen, por consiguiente, un determinado valor en la escala fraccionaria de la dracma.

Es interesante observar que divisores con Pegaso y divisores con delfines siguen la misma evolución. Primero se marcan con las iniciales de la ciudad E M, quizá por herencia del momento en que la colonia luchaba por introducir su moneda en el mercado, pero en todo caso en un momento antiguo del nacimiento de la dracma, como nos indican los divisores del hallazgo de Serinyà²⁷ Luego las letras se hacen innecesarias y se suprimen. Esta deducción tiene otra consecuencia. Si para el momento representado por los hallazgos que estudiamos, estas piezas constituyen divisores de la dracma, deberán constituir un todo armónico

25. Amorós, 1933.

26. Como en las acuñaciones de bronce con leyenda latina. Vives, 1926, Hill

27. Cfr. los hallazgos en Amorós, 1933, pág. 27 y sigs.; P. Beltran, 1943-44; Guadan. 1955, 12 y sigs.

con los restantes valores metrológicos de la serie. No es lógico, por consiguiente, considerar estas piezas como restos de una circulación anterior hasta su agotamiento, sino que en todo caso hemos de admitir el compromiso entre dos sistemas. Por el momento no hay pruebas decisivas que permitan agrupar las piezas con los dos delfines entre el numerario pequeño del siglo IV. Los ejemplares del Gabinete Numismático de Cataluña procedentes de hallazgos de Rosas, Ampurias o Gerona no pertenecen a «hallazgos cerrados» con valor cronológico.

ANÁLISIS METROLÓGICO

Uno de los problemas de mayor interés que ofrece este hallazgo es contribuir al mejor conocimiento de los complejos aspectos metrológicos del numerario ampuritano. Nos hemos esforzado en ofrecer en el inventario los pesos exactos de la totalidad del lote de Ullastret, y como apéndice, los divisores del hallazgo de Puig Castellar. Sin embargo, teniendo en cuenta la variedad de cuños que ofrecen tanto las moneditas con Pegaso como las que presentan los dos delfines, que indica que nos hallamos ante diversas acuñaciones, no creemos aún llegado el momento de intentar resolver todo el problema metrológico partiendo de esos valores. Lo que sí nos interesa destacar es que la presencia de estas monedas junto a dracmas en Ullastret indica constituían la moneda en circulación y uso en un determinado momento y que, por consiguiente, no deben resolverse los problemas metrológicos en función de patrones teóricos, sino que debe existir una relación real entre las dracmas y las fracciones en circulación. Esto significa que si la dracma, siguiendo una ley numismática observada, sufre una gradual disminución de peso, es lógico que también la sufra la moneda fraccionaria, y que si ésta llega a no ser conveniente reducirla en módulo por razones prácticas, se llegue a tarifar de un modo distinto, entrando diverso número de piezas en dracma.

Nos limitaremos a ofrecer una serie de observaciones partiendo de los pesos globales obtenidos en nuestras piezas. No se nos escapa que estas cifras así obtenidas tengan en sí escaso valor absoluto, dadas las condiciones de conservación, variedad de cuños, etc. Pero habiendo circulado juntas y valorando la totalidad de los pesos actuales, es evidente que se mantiene prácticamente inalterada la relación entre los dos tipos por lo menos (Pegasos y delfines), constituyendo las dracmas un caso aparte.

Lo que interesa destacar en estas fraccionarias es que, pese a la diversidad de reversos, circularon juntas y constituían valores diversos en una misma serie, en el momento final de la vida del poblado de

Ullastret, sea cual fuere la causa originaria de su aparición primera. La relación entre ambos tipos claramente establecida por los tipos de los anversos indica que las piezas con delfines representan la mitad de las piezas con Pegaso. El módulo más pequeño y el tipo serían utilísimos en la práctica para diferenciar entre sí estas pequeñas monedas.

Con las 27 monedas con Pegaso en el reverso de Ullastret obtenemos un promedio de 0,4754 g. A su vez, de las otras 27 piezas análogas de Puig Castellar, 0,4678 g., es decir, un peso prácticamente análogo. De ambos conjuntos para un total de 54 piezas, se obtiene la cifra de 0,4716 g. Si comparamos este promedio con el que arrojan los cuatro divisores con Pegaso del hallazgo de Serinyà, 0,5575 g., vemos que aparece una cierta disminución de peso. Estos parecen ser octavos de una dracma de 4,4600 g. Los divisores de Serinyà aparecen marcados en el anverso con E M. Por su arte y peso son ciertamente más antiguos que las piezas de Ullastret, lo que corresponde en general con las fechas que los autores dan para ese hallazgo.

Los divisores de Ullastret con Pegaso se relacionan por sus tipos con las dracmas del Chrysaor tipo III de Amorós, cuyo promedio para las piezas del Gabinete Numismático es de 4,623 g., lo que descarta que nuestras piezas sean sextos u octavos de dracma, sugiriendo en realidad décimas partes de dracma de 0,4623 cada una, peso análogo al valor 0,4716 g. que hemos hallado promediando las piezas de Ullastret y Puig Castellar. Sin embargo, de las seis dracmas del propio hallazgo de Ullastret, con el tipo III de Amorós se obtiene un peso más bajo (4,4384), aunque una de las piezas tiene un fallo de acuñación que le disminuye de modo sensible el peso, y del promedio de las cinco restantes se obtiene 4,4578 g., prácticamente análogo al promedio de Amorós. Recordemos de paso que ocho dracmas bien conservadas del tipo III de Amorós procedentes de Puig Castellar publicadas por Pericot²⁸ dan de promedio 4,4183 g., es decir, muy próximo al que arrojan las dracmas análogas de Ullastret (4,4384 g.).

Vemos, por consiguiente, que las pequeñas piezas del Pegaso que se tarifaban en Serinyà a ocho en dracma, han pasado a diez en dracma en el último momento de la vida de Ullastret y Puig Castellar. Es decir, se ha adaptado el sistema de la dracma a un sistema decimal que no puede extrañarnos. En primer lugar, el sistema no es desconocido de las cecas griegas.²⁹ Tampoco se puede olvidar la gran influencia que debió ejercer en la propia Ampurias el comercio con Italia. Bastará recordar que la totalidad de la vajilla fina que se utiliza en todas las comunidades indígenas, incluso apartadas de la costa, durante todo el siglo III (cerámica campaniense), es de procedencia italiana vía Ampurias. Es evidente

28. Pericot, 1944.

29. Heath, 1911.

que el acoplamiento del numerario romano cuya influencia en España es sin duda anterior al desembarco del 218,³⁰ tuvo que dejarse sentir muy pronto y estimularía el sistema decimal. Contra ello no se puede alegar la fecha tardía de Sydenham para la aparición del denario, que, por otra parte, no deja de ser bastante hipotética, porque las monedas de Ullastret son del último momento del poblado, y ya hemos indicado que en todo caso su fecha final no debe ser anterior a Catón, aunque pudo ser más tardía.³¹

El sistema decimal, además, puede documentarse como existente entre la población indígena de la Península de raigambre indoeuropea, y si fuera cierto que las piezas del grupo III del Chrysaor de Amorós no fueran ampuritanas genuinas, como cree Guadan,³² existiría un nuevo argumento a favor de tarifar a diez la moneda fraccionaria del Pegaso.³³

Las piezas con reverso de delfines merecen cierta atención. En general por su tamaño y fragilidad se conservan siempre en peores condiciones. De las 17 piezas de Ullastret se obtiene un promedio de 0,1900 g., y de las 12 de Puig Castellar, 0,1965 g., en conjunto, 0,1932 g. para 39 piezas. Este valor, aunque bajo, representa claramente la mitad de un divisor con Pegaso. El promedio bajo puede explicarse por la malísima conservación de las piezas, y así, si elegimos sólo las cinco mejor conservadas de cada hallazgo, obtenemos de las diez el promedio 0,2241 g., mitad de las piezas con el Pegaso (0,4716 g.).

La pieza de un solo delfín (n.º 54 de Ullastret), con peso de 0,0937 g., es a su vez la mitad de las de dos delfines.

Con estos datos se puede presentar la siguiente secuencia de valores reales:

1. Dracma, 4,4623 g. = 5, Óbolos, [0,959] = 10, Hemióbolos, 0,4716 = 20, Tartemoria, 0,2241 = 40, Hemitartemoria, 0,0937 g.

valores reales que pueden corresponder a unos valores teóricos a partir de la dracma real de 0,4623 g.:

Óbolo, de 0,8924 g.; Hemióbolos, de 0,4462; Tartemoria, de 0,2231; Hemitartemoria, de 0,1115 g.

30. La influencia romana antes del 218 está atestiguada por numerosos hallazgos numismáticos.

31. Oliva, 1962.

32. Guadan, 1955.

33. El problema que se plantea con esas piezas no lo hemos estudiado, fieles a tratar sólo de piezas conocidas personalmente y pesadas automáticamente. Por otra parte, rebasa nuestra intención inicial, que quería limitarse a inventariar el hallazgo de Ullastret. Sin embargo, es del mayor interés considerar la existencia de una serie de divisores todos con delfines, no en época anterior a la dracma, sino en relación con algún momento de ella. La pieza n.º 75 del Gabinete Numismático de Cataluña (Amorós, 1941), puede ser perfectamente el óbolo de cinco en dracma de 4,835 g.

El valor óbolo en este momento no aparece documentado ni en Ullastret ni en Puig Castellar, pero en el Gabinete Numismático de Cataluña hay un óbolo con Pegaso de 0'959 g.

También es preciso tener en cuenta algunas piezas del Gabinete Numismático de Cataluña para el problema de las monedas con los dos delfines. Entre las monedas publicadas por Amorós, en el lote de anteriores a las dracmas había algunas piezas con dos delfines en los reversos, que ya indicaba Amorós eran las únicas que aparecían en hallazgos con dracmas.³⁴ De ellas, las n.º 75 y 76 se calificaron de óbolos; y aparecían marcadas con E M entre los delfines; las anepígrafas 77g² y la 79, hemióbolos, y la 77g¹, tartemoria.

Amorós hizo hincapié en estos divisores del óbolo que consideraba inmediatamente anteriores a la aparición de la dracma y como heraldo de la necesidad de un sistema orgánico impuesto por la creciente prosperidad comercial de Ampurias. La fecha alta de estas monedas no parece quedara justificada, y si tenemos en cuenta lo observado en Ullastret, podemos admitir que las monedas n.º 77g¹, 77g² y 79, todas anepígrafas, corresponden a tartemoria de 20 en dracma por sus pesos y módulos (0,144 g., 0,265 y 0,207). La 79, con cabeza del anverso a la izquierda, como las dracmas de Rosas, es interesante y merecerá un estudio detenido. Las piezas 75 y 76 (0,967 g. y 0,717), con las letras E M, ¿serían óbolos de una dracma de 4,7 g. como indica Amorós, retarifados a cinco en dracma al rebajarse ésta a 4,4623 g.? En los dos conjuntos que hemos estudiado no aparecen piezas con esos pesos, pero hemos de reconocer que en realidad corresponderían al óbolo, puesto que éste, de existir, debería llevar un peso de 0,9432 g. próximo a estas piezas.

Como no es lógico que en una serie de valores con reverso de delfines se intercalara un valor con Pegaso, hemos de admitir la existencia,

34. En el estudio metrológico de los divisores de la dracma hecho por Amorós (1941, págs. 106-7), los denomina todos óbolos, y al relacionarlos uno a uno con su propia tipología de las dracmas, da la tabla de sus pesos y la diferencia que resultaría con sus pesos teóricos. Las diferencias son de tal valor, que Amorós llega a afirmar que «a pesar del cuidado artístico y buena ley de la moneda, las acuñaciones ampuritanas corresponden a una metrología que podríamos calificar de empírica al menos en ciertos períodos, y quizá ni tendrían necesidad de sistematizarla por la clase de gente con la cual comerciaban, los iberos». Esto no es admisible, puesto que aunque en la práctica las pequeñas diferencias de peso no tuvieran efectivamente ningún valor, sí lo tenía para el erario ampuritano, que vendría obligado a poner un determinado número de piezas en circulación por unidad de peso.

Si en esos divisores desglosamos los que llevan la inscripción E M, vemos que aparecen óbolos de cinco en dracma (n.º 1, con peso 0,959 g.) y hemióbolos (n.º 2, 3, y 5, con peso medio de 0,4813 g.), ambos valores con Pegaso. Los divisores anepígrafos (4, 6, 6 bis, 7 y 8) dan un promedio de 0,4968 g.; por consiguiente, estos hemióbolos son semejantes a los de Ullastret - Puig Castellar, de 0,4716 g.

Vemos clara la existencia de óbolos y hemióbolos con el Pegaso en el primer momento marcados con E M, luego los hemióbolos se hacen anepígrafos. Unos y otros corresponden a quintos y décimos de la dracma más antigua (Amorós, 1942, 10-4, tabla).

en un determinado momento, de una serie de delfines, tal como consideraba Amorós, y de la posterior adaptación al sistema de la dracma de los dos valores inferiores (tartemoria y hemitartemoria) en módulos que no se prestaban para grabar Pegasos y sí tipos sencillos como los delfines.³⁵

Si realmente existió un sistema de moneda fraccionaria con el tipo de delfines en todos los valores, sería interesante llegar a fijar el tipo de dracma a que corresponderían, que ciertamente sería de las emisiones antiguas. Para ello será útil estudiar detenidamente todos los anversos de las piezas con delfines y con las siglas E M, que lógicamente serán más antiguas que las anepígrafas, al igual que sucede con los divisores del Pegaso, que en el hallazgo de Serinyà aparecen con E M, mientras desaparecen las letras en nuestros lotes más tardíos (Ullastret y Puig Castellar). ¿Serán divisores de las dracmas ampuritanas del caballo?

* * *

Entregado este trabajo a la imprenta, hemos tenido ocasión de estudiar un lote de divisores ampuritanos cuyo inventario estamos realizando y se publicará oportunamente. El nuevo lote tiene la ventaja de que la mayoría de las piezas están íntegras y no presentan roturas, aunque su conservación sea irregular. La ventaja para las deducciones metrológicas es evidente. Sin mencionar las piezas incompletas, hemos visto 52 divisores con el Pegaso a la derecha y uno a la izquierda, más 15 divisores con los dos delfines en el reverso. No se trata de un hallazgo conjunto, sino de una colección.

Las piezas con los dos delfines son todas anepígrafas, y el promedio de su peso es de 0,2561 gr., es decir, más alto que el hallado anteriormente para los hallazgos de Ullastret y Puig Castellar (0,2241 gr.). Esta diferencia se debe a que todos los ejemplares están completos, por lo cual este promedio puede considerarse como más aceptable que aquél.

Las 52 piezas con el Pegaso a la derecha, también todas completas, arrojan un promedio de 0,4960 gr. De ellas, 23 tienen pesos superiores a 0,5 gr. y 20 superiores a 0,4. Tres de las primeras poseen las siglas de Emporion como los divisores de Serinyà, y su promedio es de 0,5770 gr. Esto parece confirmar lo dicho, de que los divisores más antiguos son los más pesados. Es también cierto que ese peso parece corresponder al del óbolo de la dracma de patrón focense, es decir, a la dracma massaliota.

35. El tipo simple de los dos delfines debe proceder de las monedas de Argos, con la cabeza de Hera a la derecha o a la izquierda, en el anverso, y los dos delfines inversos en el reverso, de los que se conocen didracmas (Seltman, 1960, lámina xxxvi, n.º 5 y 8). Entre los delfines aparece un pequeño cisne o un lobo, lugar ocupado por un glóbulo en las piezas ampuritanas. Es interesante observar el tipo de cola bifida en U de los delfines de Argos, semejante al que presentan algunas piezas de nuestro hallazgo.

Nos enfrentamos, por consiguiente, con un problema de gran interés. Los divisores ampuritanos con el Pegaso parecen responder inicialmente a sextos de la dracma massaliota, es decir, óbolos, al propio tiempo que son indudablemente octavos de la dracma ampuritana. Es probable que su acuñación responda a la necesidad de obtener un numerario que facilitara los cambios entre dos monedas que circulaban normalmente en Ampurias, pues no podemos olvidar que Emporion fue durante mucho tiempo una simple factoría massaliota y los hallazgos monetarios de la ciudad prueban, sin lugar a dudas, que la moneda massaliota tuvo curso legal en Ampurias en determinada época.

Con el tiempo estos divisores redujeron su peso, como nos prueban sus promedios, que pasan a 0,5479 gr. y más tarde a 0,4442 (que obtenemos para veinte ejemplares completos que parecen de la misma época que los de Ullastret y Puig Castellar). En ese momento representarían décimas partes de dracma.

Las piezas con dos delfines equivalen a la mitad de las piezas con el Pegaso. En el nuevo lote no hemos confirmado la presencia de piezas con un solo delfín, por lo que la pieza de Ullastret permanece única por el momento.

CONCLUSIONES

Con los datos expuestos a lo largo de nuestro trabajo hemos podido darnos cuenta del extraordinario valor que ofrece el hallazgo de Ullastret para el conocimiento de la moneda ampuritana. La riqueza y variedad de los tipos en los divisores, insospechada o por lo menos no subrayada suficientemente con los hallazgos anteriores, nos abre unas nuevas perspectivas para el estudio de la numismática antigua catalana, al añadir a las dracmas ese riquísimo numerario. Por otra parte, la fragilidad de estas piezas y su pequeño módulo, al hacer precario el mero estudio estilístico que siempre se presta a subjetivismo, obligará a valorar mejor todas las circunstancias «arqueológicas» de los hallazgos, a las que deberá exigirse una estricta y documentada precisión. Hoy no podemos contentarnos ya con dataciones del tipo de las efectuadas para el hallazgo de Serinyà, demasiado vagas o generales, y es preciso reconocer, cuando los datos arqueológicos no permitan una rigurosa datación o la ofrezcan de tipo relativo, ligada a la que se obtenga para otros materiales no numismáticos. En el caso de Serinyà, sin ningún elemento arqueológico para fecharse, las piezas con criterios metrológicos y artísticos abogan por una mayor antigüedad que el hallazgo de Ullastret o el de Puig Castellar. Pero esta antigüedad no pudo ser muy grande y entre aquellas emisiones y las nuestras no creemos que llegue a poder intercalarse ninguna otra emisión.

Para la datación absoluta del hallazgo de Ullastret de nuevo hemos de repetir lo único positivo. Que pertenecen al último momento de un determinado barrio del poblado que todo parece indicar que no rebasaría la primera década del siglo II a. C. Por ello podemos admitir perfectamente que todo el hallazgo es de acuñación anterior al 195 a. C., aunque puede ser de muy poco tiempo antes.

INVENTARIO DE LAS MONEDAS AMPURITANAS HALLADAS EN ULLASTRET EL 23 DE ENERO DE 1964

DESCRIPCIÓN DE LAS DRACMAS

1. Dracma ampuritana. Peso, 4,5889 g.; diámetro, 18/19 mm.; cuños: ↑↑

A.: Cabeza tipo Deméter a la derecha, rodeada de delfines estilizados, dentro de gráfila de puntos. Los delfines, toscos, con la cola bifida. Arracada compleja con tres elementos colgantes y cuatro glóbulos. Collar de perlas. El peinado acusa los bucles inferiores. Buen arte y conservación regular a buena.

R.: Pegaso con figurilla por cabeza, a la derecha, en gráfila lisa. Debajo, leyenda *EMPORITON* con letras grandes. Arte descuidado.

Corresponde a las dracmas del tipo *ICa* del Chrysaor de Amorós, cuya moneda tipo sirve a Guadan para ilustrar su Cabiro III. Según Amorós³⁶ la pieza sería anterior al 250 a. C., y Guadan³⁷ la situaría entre 237 y 218 a. C.

2. Dracma ampuritana. Peso, 4,5675 g.; diám., 18 mm.; cuños: ↑↘

A.: Cabeza tipo Deméter a la derecha, rodeada de delfines, dentro de gráfila de puntos. Peinado con espiga y los dos últimos bucles en forma de gancho. Este tipo de peinado es el que sirve de modelo a buena parte de los divisores con Pegaso de este mismo hallazgo. Muy buen arte y magnífica conservación.

R.: Pegaso con figurilla por cabeza, a la derecha. La figurilla, de muy buen arte, tocada con gorro cónico, lleva un trazo a la espalda que quizá sugiera un clamýde. Leyenda *EMPORITON* en letras muy pequeñas. Arte excelente y prácticamente flor de cuño.

Es pieza del grupo *III Aa* del Chrysaor de Amorós, que lo fecharía hacia el 250 a. C. Para Guadan es pieza del tipo Cabiro *IVa*, correspondiente a su propio grupo de dracmas ibero-helénicas, que no considera ampuritanas y correspondería al período 218 a 82 a. C. y hacia su primera mitad.

36. Amorós, 1933, págs. 48-51, tablas.

37. Guadan, 1955, 48

3. Dracma ampuritana. Peso, 4,4531 g.; diám., 18 mm.; cuños: ↑↙
 A.: Cabeza tipo Deméter a la derecha, rodeada de delfines, dentro de gráfila de puntos. Mismo cuño de la anterior, aunque de peor conservación.
 R.: Pegaso con figurilla por cabeza. Debajo, leyenda EMPORITON con letra más grande que el reverso de la anterior, aunque parece corresponder al mismo tipo. Figurilla con gorro cónico.

4. Dracma ampuritana. Peso, 4,3852 g.; diám., 19/20 mm.; cuños: ↑↗
 A.: Cabeza tipo Deméter, rodeada de delfines, a la derecha, dentro de gráfila de puntos.
 R.: Pegaso con figurilla por cabeza. Debajo del Pegaso, un pequeño delfín. La leyenda EMPORITON con letras muy pequeñas.

Arte bastante bueno. Flan irregular. Los delfines, lineales. La figurilla de la cabeza del Pegaso, grande y naturalista. El gorro no se observa bien, por caer fuera del cuño en parte, pero parece corresponder al tipo de Cabiro IVb de Guadan. Es pieza del tipo IIIc_a del Chrysaor de Amorós, con la diferencia de presentar el pequeño delfín bajo el Pegaso. Para Amorós sería posterior al 250 a. C.³⁸ Guadan la sitúa en su período del 218 al 82.³⁹

5. Dracma ampuritana. Peso, 4,3461 g.; diám., 19 mm.; cuños: ↑↗
 A.: Cabeza tipo Deméter, rodeada de delfines, a la derecha, dentro de gráfila de puntos. Cuño descentrado. Buena conservación. Es el tipo de anverso IC_b, de Amorós.
 R.: Pegaso con figurilla por cabeza, a la derecha, tipo de reverso IC_a, de Amorós. La leyenda EMPORITON con letras grandes grandes. Buena conservación.

Esta pieza, con la combinación de cuños del Chrysaor IC_a y IC_b sería de poco antes del 250 a. C.⁴⁰ En la ordenación de Guadan la figurilla sería un Cabiro III, y por consiguiente del período 237-218 a. C.

6. Dracma ampuritana. Peso, 4,3416 g.; diám., 19 mm.; cuños: ↑↖
 A.: Cabeza tipo Deméter, rodeada de delfines, a la derecha, dentro de gráfila de puntos. Cuño roto. Buen arte. Parece tratarse del cuño del grupo IIIb_a del Chrysaor de Amorós.
 R.: Pegaso con figurilla por cabeza, próxima al tipo IIIb_a del Chrysaor de Amorós. Leyenda en letras minúsculas EMPORITON.

La cronología de esta pieza en Amorós y Guadan sería análoga a lo dicho para la pieza n.º 4.

38. Amorós, 1933, 48-51, tablas.

39. Guadan, 1955, 48.

40. Amorós, 1933, 48-51, tablas.

7. *Dracma ampuritana*. Peso, 4,2942 g.; diám., 18/20; cuños: $\uparrow \rightarrow$
 A.: Cabeza de Deméter, rodeada de delfines, a la derecha, dentro de gráfila de puntos. Buen arte, aunque los delfines lineales. Conservación regular. Flan irregular. Pertenece al grupo *IIICa* del Chrysaor de la ordenación de Amorós.
 R.: Pegaso tosco. La figurilla de la cabeza, grande y mal conservada. Leyenda *EMPORITON* con caracteres minúsculos.
8. *Dracma ampuritana*. Peso, 4,2635 g.; diám., 18 mm.; cuños: $\uparrow \nearrow$
 A.: Cabeza femenina de Aretusa (?), rodeada de delfines, a la derecha, dentro de gráfila lisa. Buen arte y buena conservación.
 R.: Pegaso muy tosco. Leyenda con caracteres grandes, *EMPORITON*.
 El anverso está muy próximo al de las dracmas del Pegaso Cc de Amorós,⁴¹ y su reverso parece corresponder también al mismo grupo Cc. Según la cronología de Amorós⁴² correspondería a un momento anterior, pero próximo al 250 a. C. Para Guadan, del 237 al 218 a. C.⁴³

DIVISORES CON REVERSO DE PEGASO

9. Peso, 0,5775 g.; diám., 11 mm.; A1-R2; cuños: $\uparrow \searrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.
 R.: Pegaso volando a la derecha.
 Conservación buena en anverso y regular en reverso.
10. Peso, 0,5640 g.; diám., 11 mm.; A8-R6; cuños: $\uparrow \downarrow$
 A.: Cabeza femenina a la derecha, con peinado recogido en moño alto, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Completa y regular de conservación.
11. Peso, 0,5371 g.; diám., 10/11 mm.; A2-R3; cuños: $\uparrow \downarrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Conservación regular.
12. Peso, 0,5295 g.; diám., 11 mm.; A3-R4; cuños: $\uparrow \nearrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Conservación regular. Completa.

41. Amorós, 1933, 48-51, tablas.

42. Amorós, 1933, tablas.

43. Guadan, 1955, 48.

13. Peso, 0,5178 g.; diám., 11 mm.; A4-R4; cuños: $\uparrow\downarrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Conservación regular. Completa.
14. Peso, 0,5156 g.; diám., 12 mm.; A3-R4; cuños: $\uparrow\downarrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Conservación buena.
15. Peso, 0,5148 g.; diám., 11 mm.; A7-R1; cuños: $\uparrow\leftarrow$
 A.: Cabeza femenina a la derecha, con peinado sobrio dentro de gráfila de 7 mm. de diámetro.
 R.: Pegaso a la derecha, y encima un glóbulo.
 Conservación suficiente.
16. Peso, 0,5109 g.; diám., 11/12 mm.; A4-R5; cuños: $\uparrow\downarrow$
 A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Conservación buena.
17. Peso, 0,5087 g.; diám., 11 mm.; A3-R4; cuños: $\uparrow\swarrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Buena conservación.
18. Peso, 0,4957 g.; diám., 11 mm.; A9-R6; cuños: $\uparrow\rightarrow$
 A.: Cabeza femenina, peinada con moño alto, a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Rota en un borde, que no impide su clasificación.
19. Peso, 0,4928 g.; diám., 11 mm.; A8-R6; cuños: $\uparrow\downarrow$
 A.: Cabeza femenina, peinada con alto moño, a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Conservación regular.
20. Peso, 0,4910 g.; diám., 11 mm.; A5-R7; cuños: $\uparrow\searrow$
 A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Doble impresión. Conservación regular.

21. Peso, 0,4901 g.; diám., 11/12 mm.; A4-R5; cuños: $\uparrow \nearrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
R.: Pegaso C a la derecha.
Conservación defectuosa.
22. Peso, 0,4817 g.; diám., 11/12 mm.; A4-R5; cuños: $\uparrow \downarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
R.: Pegaso a la derecha.
Un fragmento roto y pegado.
23. Peso, 0,4759 g.; diám., 11 mm.; A10-R7; cuños: $\uparrow \nearrow$
A.: Cabeza femenina, con peinado sobrio.
R.: Pegaso a la derecha.
Regular conservación.
24. Peso, 0,4750 g.; diám., 11 mm.; A10-R7.
A.: Cabeza femenina con peinado sobrio.
R.: Pegaso a la derecha.
Conservación mala.
25. Peso, 0,4640 g.; diám., 11 mm.; A4-R4; cuños: $\uparrow \uparrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
R.: Pegaso de la derecha.
Conservación regular a buena, en el reverso.
26. Peso, 0,4606 g.; diám., 11 mm.; A4-R4; cuños: $\uparrow \downarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 9 mm.
R.: Pegaso a la derecha.
Conservación regular. Algo rota en un borde.
27. Peso, 0,4597 g.; diám., 10/11 mm.; A9-R6; cuños: $\uparrow \downarrow$
A.: Cabeza femenina a la derecha, peinada con moño alto. Delante, un glóbulo alargado, que pudo ser delfín (?). Gráfila de 9 mm.
R.: Pegaso a la derecha. Flan elipsoidal.
Conservación regular.
28. Peso, 0,4412 g.; diám., 11 mm.; A4-R4; cuños: $\uparrow \downarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 9 mm.
R.: Pegaso a la derecha.
Regular. Rota en un borde.

29. Peso, 0,4396 g.; diám., 11/12 mm.; A4-R5; cuños: $\uparrow\downarrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso C a la derecha.
 Regular.
30. Peso, 0,4373 g.; diám., 10/11 mm.; A10-R7; cuños: $\uparrow\leftarrow$
 A.: Cabeza femenina, con cara pragnata a la derecha.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Regular.
31. Peso, 0,4281 g.; diám., 10/11 mm.; A6-R7; cuños: $\uparrow\uparrow$
 A.: Cabeza femenina mal conservada, a la derecha.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Mala conservación, aunque la pieza está completa.
32. Peso, 0,3951 g.; diám., 11 mm.; A3-R4; cuños: $\uparrow\uparrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la izquierda.
 Buena conservación.
33. Peso, 0,3915 g.; diám., 11 mm.; A4-R4; cuños: $\downarrow\nearrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
 Conservación regular, aunque falta algo de un borde.
34. Peso, 0,3819 g.; diám., 11 mm.; A4-R5; cuños: $\uparrow\uparrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha.
35. Peso, 0,3588 g.; diám., 10/11 mm.; cuños: $\uparrow\leftarrow$
 A.: Cabeza femenina, con peinado sobrio, a la derecha.
 R.: Pegaso a la derecha, y encima un góbulo alargado.
 Regular conservación.

DIVISORES CON REVERSO DE DELFINES

36. Peso, 0,2421 g.; diám., 8/9 mm.; A1-R1; cuños: $\uparrow\uparrow$
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.
 R.: Dos delfines inversos, el superior a la izquierda. Punto central entre ambos.
 Buena conservación. Flan elipsoidal.

37. Peso, 0,2280 g.; diám., 8/9 mm.; A1-R1; cuños: $\uparrow\leftarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.
R.: Dos delfines inversos, el superior a la izquierda. Punto entre ambos.
Mala conservación (le falta un fragmento). Flan elipsoidal.
38. Peso, 0,2266 g.; diám., 8/9 mm.; A1-R1; cuños: $\uparrow\leftarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.
R.: Dos delfines inversos, el superior a la izquierda. Punto entre ambos.
Conservación regular. Flan elipsoidal.
39. Peso, 0,2133 g.; diám., 8/9 mm.; A5-R5; cuños: $\uparrow\uparrow$
A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila de puntos de 6 mm. Peinado en moño alto, con tres rizos. Detrás de la cabeza restos de un posible delfín (?).
R.: Dos delfines inversos, el superior a la izquierda.
Buena conservación. Flan elipsoidal.
40. Peso, 0,2116 g.; diám., 8/9 mm.; A3-R3; cuños: $\uparrow\leftarrow$
A.: Cabeza femenina, con peinado sobrio, a la derecha, dentro de gráfila.
R.: Dos peces distintos entre sí, en lugar de los dos delfines. El superior a la derecha. Flan circular.
Mala conservación (un fragmento roto y pegado).
41. Peso, 0,1952 g.; diám., 8/9 mm.; A3-R3; cuños: $\uparrow\curvearrowright$
A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm. Peinado sobrio.
R.: Dos peces inversos y distintos entre sí, en lugar de los delfines.
Flan circular.
Completa y conservación regular.
42. Peso, 0,1938 g.; diám., 8/9 mm.; A1-R1; cuños: $\uparrow\uparrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 6/7 mm.
R.: Dos delfines inversos, el superior a la izquierda. Punto central entre ambos.
Flan elipsoidal. Conservación regular.
43. Peso, 0,1810 g.; diám., 8/9 mm.; A1-R1; cuños: $\uparrow\uparrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.
R.: Dos delfines inversos, el superior a la izquierda (mal conservados).
Flan elipsoidal. Conservación mala.

44. Peso, 0,1799 g.; diám., 9 mm.; A6-R6; cuños: ↑
 A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila de 6 mm. Peinado en moño alto. Resto de posible delfín detrás.
 R.: Dos delfines inversos, el superior a la derecha. Carece del punto central entre ambos.
 Flan circular. Conservación bastante mala.
45. Peso, 0,1771 g.; diám., 9 mm.; A2-R2; cuños: ↑←
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.
 R.: Dos delfines inversos con punto central. El superior a la izquierda.
 Flan circular. Conservación regular.
46. Peso, 0,1747 g.; diám., 9 mm.; A6-R6; cuños: ↑←
 A.: Cabeza femenina a la derecha, peinada con moño alto, dentro de gráfila de 7 mm.
 R.: Dos delfines inversos, gruesos y abultados, bastante juntos y sin punto central entre ellos.
 Flan circular. Conservación deficiente, pues falta algo de un borde.
47. Peso, 0,1740 g.; diám., 8/9 mm.; A5-R5; cuños: ↑↑
 A.: Cabeza femenina a la derecha, peinada con moño alto, dentro de gráfila de 6 mm.
 R.: Dos delfines de tipo especial inversos, el superior a la izquierda.
 Flan circular. Conservación mala, pues falta parte del borde aunque los cuños están completos.
48. Peso, 0,1682 g.; diám., 9 mm.; A1-R1; cuños: ↑↑
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.
 R.: Dos delfines inversos y arqueados, el superior a la izquierda. Punto central entre ambos.
 Flan circular. Conservación mala (rota y pegada).
49. Peso, 0,1564 g.; diám., 8 mm.; A4-R4; cuños: ↑↑
 A.: Cabeza femenina a la derecha, que parece corresponder al tipo Deméter. No se observa la gráfila y parece que detrás de la cabeza pudieran existir rastros de letras (EM?). Sin ver más ejemplares es imposible decidirlo.
 R.: Dos delfines inversos, el superior a la derecha.
 Flan elipsoidal. Conservación mala, pues le falta un borde.
50. Peso, 0,1538 g.; diám., 8/9 mm.; A3-R3; cuños: ↑↙
 A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila.

R.: Dos peces distintos entre sí, en lugar de los dos delfines, en posición inversa.

Flan circular. Conservación aceptable.

51. Peso, 0,1500 g.; diám., 9 mm.; A2-R2; cuños: ↑↑

A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.

R.: Dos delfines inversos, con punto central entre ambos. El superior a la izquierda.

Flan circular. Conservación regular.

52. Peso, 0,1357 g.; diám., 9/10 mm.; A1-R1; cuños: ↑↑

A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.

R.: Dos delfines inversos, el superior a la izquierda. Punto central entre ambos.

Flan circular. Conservación mala, pues está rota y falta un fragmento.

53. Peso, 0,1190 g.; diám., (?); A1-?.

A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm.

R.: Frustra.

Flan circular. Mala conservación.

54. Peso, 0,0937 g.; diám., 7 mm.; A7-R7; cuños: ↑←

A.: Cabecita microscópica de Deméter, de buen arte, a la derecha, dentro de gráfila de 4 mm. de diámetro.

R.: Un delfín a la izquierda.

INVENTARIO DE LOS DIVISORES AMPURITANOS DEL HALLAZGO DE PUIG CASTELLAR

En el hallazgo de moneda ampuritana del poblado ibérico de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet, Barcelona), aparecieron 39 pequeños divisores ampuritanos, dados a conocer por Luis Pericot en 1944.⁴⁴ Creemos que es de gran interés ofrecer conjuntamente la descripción de ambos lotes con un criterio uniforme, por lo que incluimos aquí su inventario. Las piezas de Puig Castellar aparecieron en muy mal estado. En su mayoría rotas, y requerirían una limpieza y tratamiento especial. En 1944 fueron pesadas con todo cuidado por el

44. Pericot, 1943, 1944.

Dr. Pascual Vila, por encargo del Dr. Luis Pericot. Ahora hemos vuelto a pesarlas,⁴⁵ y en el inventario damos su peso actual y el que arrojó hace más de veinte años. Todos los pesos actuales son algo inferiores, lo cual no es debido precisamente al instrumento utilizado ahora, mucho más automático, sino también al estado de las piezas, verdaderamente desgraciado. Todos estos divisores de Puig Castellar han sido depositados por Luis Pericot en el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

Hemos numerado las piezas en relación a su peso de mayor a menor, como las de Ullastret, pero conservamos entre paréntesis, a continuación, el número con que aparecen en la publicación de 1944, porque fueron ordenadas conforme a su aparición en las láminas de aquella publicación. También entre paréntesis, después de su peso actual, damos el peso de 1944.

El mal estado de conservación de estas piezas no permite un análisis tan cuidado como el de las monedas de Ullastret, en relación a los cuños; por ello, cuando aparece una pieza de cuño catalogado en Ullastret se indicará en la moneda respectiva.

DIVISORES CON REVERSO DE PEGASO

- 1 (Pericot n.º 18). Peso actual, 0,5985 g. (0,619 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑←
- A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm. Peinado característico, con los dos últimos bucles bien acusados.
- R.: Pegaso a la derecha, mal conservado.
- Conservación mala y precisa limpieza.
- 2 (antes n.º 22). Peso, 0,5737 g. (0,583 g.); diám., 11 mm.
- A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 9 mm. Cabeza más pequeña que la moneda anterior.
- R.: Pegaso mal conservado.
- 3 (24). Peso, 0,5573 g. (0,583 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↑
- A.: Cabeza de Deméter a la derecha, mal conservada, en gráfila de 9 mm.
- R.: Pegaso a la derecha, con cuatro plumas largas en el ala, las dos primeras ligeramente curvadas hacia adelante.
- Falta un fragmento y aparece mal conservada.

45. En las mismas condiciones que las monedas de Ullastret, en el Laboratorio de Química analítica de la Universidad de Barcelona.

- 4 (23). Peso, 0,5459 g. (0,553 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↓
 A.: Cabeza femenina a la derecha, con el peinado recogido en un moño alto. Cuello alto y fino, sin collar ni arracada visible. Delante de la boca, un glóbulo en forma de oliva. Es del cuño A9 de las monedas de Ullastret.
 R.: Pegaso mal conservado. Cuño R6 de Ullastret.
- 5 (5). Peso, 0,5180 g. (0,544 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑→
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 9 mm. Peinado característico, con los dos últimos bucles bien acusados. Pendiente y collar de perlas. (Mismo anverso que el n.º 1.)
 R.: Pegaso pequeño, de buen arte, con la crin muy acusada característica. Ala con las dos primeras plumas largas y dos breves sobre el cuerpo.
 Mala conservación. Faltan dos fragmentos del borde.
- 6 (19). Peso, 0,4955 g. (0,540 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↑
 A.: Cabeza de Deméter, muy mal conservada y rayada en gráfila de 9 mm.
 R.: Pegaso a la derecha, con la cabecita muy pequeña.
 Mal conservado. Faltan varios fragmentos del borde de la pieza.
- 7 (30). Peso, 0,4886 g. (0,510 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↑
 A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila. Peinado típico de Deméter, con los dos bucles inferiores bien acusados. Collar de perlas mal conservado y arracada en forma del *ank* egipcio. La cara es muy prógnata. Este cuño no aparece en Ullastret, y por consiguiente será el A11.
 R.: Pegaso pequeño, casi sin la primera parte de las patas traseras, que aparecen muy cortas.
 Conservación mala. Faltan trozos.
- 8 (27). Peso, 0,4815 g. (0,492 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↖
 A.: Mismo anverso que la anterior. Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm. Peinado con doble bucle inferior, collar de perlas y arracada en forma del *ankh* egipcio.
 R.: Pegaso casi frustrado.
 Conservación mala. Falta un trozo.
- 9 (20). Peso, 0,4810 g. (0,506 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↑
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, con peinado característico de dos bucles inferiores y arracada. El collar no se distingue. Gráfila de 9 mm.

- R.: Pegaso a la derecha, mal conservado.
Faltan fragmentos del borde.
- 10 (26). Peso, 0,4789 g. (0,480 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow \rightarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
Peinado con dos últimos bucles bien acusados. Arracada de un solo colgante fusiforme.
R.: Pegaso muy estilizado, con la cabeza muy delgada.
Conservación mala; faltan fragmentos.
- 11 (33). Peso, 0,4787 g. (0,503 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow \downarrow$
A.: Cabeza femenina a la derecha, sin collar ni arracada. Mal conservada y rayada.
R.: Pegaso a la derecha, con dos plumas largas
La pieza es de los mismos cuños que la n.º 4, o sea A9-R6 de Ullastret. Mal conservada.
- 12 (31). Peso, 0,4710 g. (0,494 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow \uparrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
Peinado característico, con collar de perlas y arracada.
R.: Pegaso muy estilizado, con el belfo lineal.
Pieza íntegra, pero mal conservada. Es idéntica al n.º 7.
- 13 (7). Peso, 0,4671 g. (0,482 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow \downarrow$
A.: Cabeza femenina, con peinado recogido en moño alto, dentro de gráfila. Mal conservada.
R.: Pegaso muy estilizado, a la derecha.
Conservación mala. Incompleta.
- 14 (6). Peso, 0,4635 g. (0,470 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow \downarrow$
A.: Cabeza femenina a la derecha, con peinado en moño alto dentro de gráfila.
R.: Pegaso estilizado, a la derecha.
Mismos cuños que la moneda n.º 13. Mala conservación.
- 15 (9). Peso, 0,4621 g. (0,533 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow \downarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
Peinado con los dos últimos bucles retorcidos. Arracada y collar de perlitas. Cuño A3 de Ullastret.
R.: Pegaso a la derecha.
Conservación mala. Faltan varios fragmentos.

- 16 (1). Peso, 0,4577 g. (0,461 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow\uparrow$
A.: Cabeza de Deméter, con dos bucles acusados en el peinado.
Gráfica de 9 mm.
R.: Pegaso pequeño a la derecha.
Conservación mala. Rota y falta de una cuarta parte de la pieza.
- 17 (25). Peso, 0,4561 g. (0,462 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow\downarrow$
A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfica. Peinado en alto con moño.
R.: Pegaso mal conservado.
Falta un fragmento. Los cuños son los A9-R6 de Ullastret.
- 18 (15). Peso, 0,4559 g. (0,478 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow\rightarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfica de 9 mm.
Peinado característico, con los bucles inferiores acusados. Mal conservada, pero del mismo cuño que las n.º 1, 3, 5, etc.
R.: Pegaso casi invisible, por mala conservación.
Falta un fragmento.
- 19 (16). Peso, 0,4453 g. (0,462 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow\rightarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfica de 9 mm.
Peinado con dos bucles inferiores muy acusados, arracada y collar de perlas.
R.: Pegaso a la derecha, estilizado, con cabeza lineal.
Mala conservación. Falta fragmento del borde.
- 20 (29). Peso, 0,4323 g. (0,445 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow\leftarrow$
A.: Cabeza femenina a la derecha, mal conservada.
R.: Pegaso a la derecha, con tres plumas, análogo al reverso R1 de Ullastret, sin que se vea el glóbulo que aquél tiene sobre el ala. Flan circular.
- 21 (32). Peso, 0,4307 g.; (0,443 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow\leftarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfica de 9 mm. Arracada en forma de *ankh* egipcio.
R.: Pegaso algo deforme, a la derecha.
Flan elipsoidal. Conservación mala. Faltan dos fragmentos del borde.
- 22 (35). Peso, 0,4259 g. (0,446 g.); diám., 11 mm.; cuños: $\uparrow\downarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfica de 9 mm.

Peinado con espigas y los dos bucles inferiores bien acusados.
Mala conservación.

R.: Pegaso estilizado. Cabeza lineal.

Falta un buen fragmento.

- 23 (3). Peso, 0,4203 g. (0,441 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↓
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
Peinado con dos bucles muy marcados, arracada y collar de perlas.
R.: Pegaso a la derecha. Cabeza muy pequeña.
Conservación mala. Faltan varios fragmentos.
- 24 (8). Peso, 0,3962 g. (0,402 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑→
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, muy fragmentado.
R.: Pegaso a la derecha.
Mala conservación.
- 25 (17). Peso, 0,3858 g. (0,407 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↓
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
Peinado característico con espigas, arracadas y collar de perlas.
R.: Pegaso con cabeza pequeña.
Mala conservación.
- 26 (28). Peso, 0,3856 g. (0,393 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↑
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, casi frustra.
R.: Pegaso a la derecha.
Mala conservación.
- 27 (38). Peso, 0,3793 g. (0,395 g.); diám., 11 mm.; cuños: ↑↑
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 9 mm.
Collar de perlas acusado. Mala conservación. Arracada con un colgante grueso.
R.: Pegaso muy estilizado. Trazos lineales y patas muy largas, como en las monedas galas.
Conservación regular.
- DIVISORES CON REVERSO DE DELFINES
- 28 (21). Peso, 0,2604 g. (0,278 g.); diám., 8/9 mm.
A.: Cabeza femenina pequeña y sobria, de buen arte, a la derecha, en gráfila de 7 mm. Collar de perlas y arracada de un colgante grueso.

- R.: Dos delfines inversos bastante juntos, sin punto central. El superior a la izquierda.
Los cuños son distintos a los observados en las monedas de Ullastret. Conservación regular. Buen arte.
- 29 (34). Peso, 0,2247 g. (0,247 g.); diám., 8 mm.; cuños: $\uparrow \searrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, con espigas, arracada pequeña en forma de bucle, dentro de gráfila de 6/7 mm.
R.: Dos delfines inversos con punto central. El superior a la derecha. Flan fundido y recortado.
- 30 (37). Peso, 0,2141 g. (0,224 g.); diám., 8/9 mm.; cuños: $\uparrow \rightarrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila. Peinado con el bucle más bajo acusado.
R.: Dos delfines inversos de buen arte, sin punto central. El superior a la izquierda.
Mala conservación. Bordes rotos. Flan fundido y recortado.
- 31 (39). Peso, 0,2127 g. (0,226 g.); diám., 8 mm.; cuños: $\uparrow \uparrow$
A.: Cabeza femenina a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm. Peinado en alto, con un moño.
R.: Dos delfines inversos, el superior a la izquierda.
Pertenece a los cuños A5-R5 de Ullastret. En parte rota.
- 32 (4). Peso, 0,2083 g. (0,211 g.); diám., 9 mm.; cuños: $\uparrow \uparrow$
A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm. No se observan arracadas ni collar.
R.: Dos delfines inversos, con punto central. El superior a la izquierda. Flan elipsoidal, fundido y recortado.
- 33 (12). Peso, 0,2065 g. (0,212 g.); diám., 9 mm.; cuños: $\uparrow \searrow$
A.: Cabeza tosca de Deméter. Mal conservada.
R.: Dos delfines inversos El superior a la derecha.
Flan circular recortado y fundido. Conservación mala.
- 34 (13). Peso, 0,1987 g. (0,220 g.); diám., 9 mm.; cuños: $\uparrow \leftarrow$
A.: Cabeza pequeña de tipo Deméter, a la derecha, en gráfila de 7 mm.
R.: Dos delfines inversos, pequeñísimos y lineales. El superior a la derecha.
Flan elipsoidal, fundido y recortado.

- 35 (2). Peso, 0,1834 g. (0,190 g.); diám., 8 mm.; cuños: ↑←
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm. Arracada acusada y collar.
 R.: Dos delfines inversos, con punto entre ellos. El superior a la izquierda.
 Conservación mala. Rota y pegada. Flan fundido y recortado.
- 36 (10). Peso, 0,1769 g. (0,181 g.); diám., 8 mm.; cuños: ↑↑
 A.: Cabeza femenina, con peinado alto y sobrio, a la derecha, dentro de gráfila de 7 mm. Mal conservada. Sin collar, pero con arracada.
 R.: Dos delfines inversos, con grueso punto central. El superior a la derecha.
 Mala conservación. Rota.
- 37 (14). Peso, 0,1660 g. (0,173 g.); diám., 9 mm.; cuños: ↑↑
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 7 mm.
 R.: Dos delfines inversos, con punto central. El superior a la derecha.
 Rota en varios fragmentos. Flan fundido y recortado. Elipsoidal.
- 38 (11). Peso, 0,1545 g. (0,165 g.); diám., 9 mm.; cuños: ↑←
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, en gráfila de 7 mm. No se observa collar.
 R.: Dos delfines inversos con punto central. El superior a la izquierda. Es igual a los n.º 32 y 35.
 Mala conservación. Rota y con falta de fragmentos.
- 39 (36). Peso, 0,1528 g. (0,165 g.); diám., 9 mm.; cuños: ↑↗
 A.: Cabeza de Deméter a la derecha, de pequeño tamaño. Muy rota.
 R.: Dos delfines inversos, con punto central. El superior a la izquierda.
 Pieza muy incompleta. Buen arte.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, 1933: *Les dracmes emporitanes*. Publicacions del Gabinet Numismàtic de Catalunya, serie A, n.º 2. Barcelona, 1933.
- , 1934: *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmes*. Publicacions del Gabinet Numismàtic de Catalunya, serie A, n.º 3.
- , 1941: *Algunas cuestiones complementarias de la numismática emporitana*, en *Anales de la Universidad de Barcelona*, 1941-42, págs. 67-118.

- AMORÓS, 1954: *Apostillas al estudio de las monedas ampuritanas*. III, *De las cecas ampuritanas emisoras de las dracmas del Pegaso y del Chrysaor*, en *Numisma*, n.º 13, Madrid, 1954, págs. 65-71.
- P. BELTRÁN, 1946: *Las monedas griegas ampuritanas de Puig Castellar*, en *Ampurias*, VII-VIII, Barcelona, 1945-1946, págs. 277-302.
- COROMINAS, 1944: *Hallazgo de ocho dracmas y cuatro divisores ampuritanos en Serinyà*, en *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, págs. 327-329.
- M. GÓMEZ MORENO, 1949: *Divagaciones numismáticas*, en *Misceláneas*, Madrid, 1949, págs. 157-174, y notas.
- , 1949a: *Notas sobre numismática hispana*, en *Misceláneas*, Madrid, 1949, págs. 175-186.
- GUADAN, 1954: J. MANUEL DE GUADAN. *Algunos problemas fundamentales de las amonedaciones de plata de Emporion y Rhode*, en *Numisma*, n.º 13, Madrid, 1954, págs. 9-47.
- , 1955: J. MANUEL DE GUADAN. *La cronología de las acuñaciones de plata de Emporion y Rhode según los hallazgos y la secuencia de los cuños*, en *Numisma*, n.º 16, Madrid, 1955, págs. 9-55.
- B. V. HEAD, *Historia Numorum. A Manual of Greek Numismatics*. 2.ª ed. Oxford, 1911.
- G. HILL, 1931: *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, New York, 1951.
- M. OLIVA, *Guía de Ullastret*, Gerona, 1962.
- L. PERICOT, 1944: *El depósito de monedas ampuritanas de Puig Castellar*, en *Ampurias*, VI, Barcelona, 1944, págs. 323-327.
- , 1943: *Hallazgo de dracmas amporitanos en el poblado ibérico de Puig Castellar*, en *Ampurias*, V, Barcelona, 1943, págs. 302.
- C. PUJOL Y CAMPS, *Empurias*, en la obra de Antonio DELGADO, *Método de clasificación de las medallas autónomas de España*, tomo III, Sevilla, 1876, págs. 114-234.
- E. A. SYDENHAM, 1952: *The Coinage of the Roman Republic*. Revised with indexes by G. C. Haines, edited by L. Forrerand C. A. Hersh. Spink and Son, Ld. London, 1952.

EL NUEVO PLOMO IBÉRICO DE ULLASTRET

En la campaña de excavaciones de 1963-1964 en Ullastret (Gerona) se halló un nuevo plomo con inscripción ibérica del mayor interés. Es una pequeña laminita de plomo que apareció doblada en tres partes, cuya cara interior presenta unas diez cortas líneas de escritura.

El plomo se halla en muy mal estado de conservación, roto en tres fragmentos mayores por los antiguos dobleces, y numerosos fragmentos más pequeños. Uno de los bordes ha desaparecido totalmente, debido a un accidente de la excavación.

El plomo fue hallado en el área denominada «Campo triangular», y en el Corte 5, en el punto de contacto entre los estratos II y III, debajo de un escondrijo en el que aparecieron 8 dracmas y 5 divisores ampuritanos. Estas monedas se hallaban escondidas bajo un gran fragmento de ánfora, y la aparición del plomo, algo más profundo, induce a creer que existiría una relación entre las monedas y la inscripción. Las monedas yacían en la base del nivel II, en la zona de contacto con el III, y por consiguiente pueden considerarse pertenecientes al estrato II. El plomo, hallado unos centímetros más profundo, pertenecería realmente al mismo estrato, y si existe relación entre las monedas y la inscripción, podríamos admitir que se hallaba debajo del piso II de la misma habitación. Cronológicamente puede admitirse que ambos hallazgos corresponden al final del siglo III a. J. C., aunque falta todavía un estudio arqueológico de la totalidad de los materiales hallados en ese estrato II, que permitirá precisar mejor el momento de la ocultación.

El mal estado de conservación del plomo impide la lectura total de la inscripción, a pesar de las muchas horas que le hemos dedicado en el afán de obtenerla. En los tres pedazos mayores la lectura es relativamente fácil, salvo lo que corresponde a la cuarta línea de texto, de la que sólo se pueden leer dos signos.

El plomo constituía una planchuela de 70 × 30 mm., aproximadamente. La lámina constaba de dos capas superpuestas, cuya esfoliación ha contribuido a la pésima conservación.

El borde superior y el izquierdo parecen ser originales, lo que permite la casi seguridad de tener el comienzo de las líneas de escritura. El borde derecho, salvo una pequeña zona de 7 mm., aparece roto y destrozado. Faltan fragmentos, y la lámina aparece incompleta por su parte inferior, a juzgar por el comienzo de una línea que sólo conserva la primera letra y rastros de otras.

La planchuela aparecía doblada sobre sí misma por su tercio superior, y sobre el doblez, el tercio inferior que, como hemos dicho, se halla incompleto. Al parecer el plomo estaría arrollado de modo que toda la inscripción quedaba oculta.

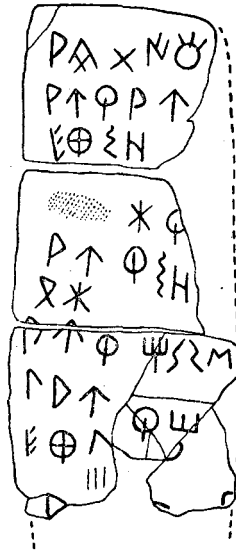
La escritura se desarrolla en líneas irregulares superpuestas en el sentido de la menor anchura del plomo. Las letras aparecen incisas con punzón aguzado, que acusa incluso en muchos casos el ductus. En las zonas bien conser-

vadas los signos son de fácil lectura. La altura media de los signos es de 4 mm. En el adjunto dibujo damos la copia de la inscripción tal como hemos podido establecerla.

No sabemos en realidad cuánto falta del texto. A juzgar por la línea 7, que está completa con seguridad, es muy poco lo que falta por el borde derecho. Por el contrario, la última línea nos demuestra que la inscripción continuaba.

La transcripción del texto puede hacerse del modo siguiente:

- 1 a . ga . ta . i . be
- a . u . \bar{r} . bi . u . (\bar{r})
- e . te . s . o
- bo . \bar{r}
- 5 a . u . \bar{r} . s . o
- co . bo
- bi . u . \bar{r} . ti . ba . s
- l . a . u . \bar{r} . to
- e . te . [l] ... (\bar{r} ?)
- 10 a



Entre la 9 y la 10 líneas aparecen tres rayas verticales poco acusadas, que sugieren un signo *to* que hubiera pertenecido a una inscripción anterior borrada. No los hemos incluido porque no queda otro rastro en todo lo que debería ser línea de escritura, y en todo caso no constituye un verdadero signo.

Vemos, por consiguiente, que se trata de un texto de 10 líneas, más o menos completas, con un total de treinta y nueve signos identificables. La primera línea parece completa y corresponde a la parte menos dañada de la planchuela. Su lectura no ofrece dudas: *A . ga . ta . i . be*. Paleográficamente hemos de observar que el tercer signo (*ta*) es de menor tamaño, y que el quinto (*be*) ofrece la forma redondeada y cerrada con los tres apéndices superiores, que aparece también en otro plomo ibérico del propio Ullastret. Su transcripción por *be* parece justificarse por la lectura *U . n . i . be . l . o* de aquel plomo, que preferimos a la lectura *U . n . i . ba . l . o*.

La palabra *Agataibe* es nueva en el léxico ibérico, y ciertamente sugiere el nombre de la ciudad griega nortepirenaica de Agatha. Creemos que es una palabra completa.

La segunda línea ofrece la lectura *a . u . \bar{r} . bi . u*, a la que probablemente

falta el signo final que hemos suplido (*a.u.̄.bi.u.̄*). Nuestro suplido parece justificarse en el propio léxico ibérico tanto en la séptima línea de este mismo texto como en otros ejemplos: *b.i.u.̄* y *bi.u.̄.te.te.l*, en grafitos de Azaila (E 34 y E 34a); *ba.l.ce.bi.u.̄.a.i.i.e.s*, del plomo de Castellón (E 43, 20), también aparece en Liria *bi.u.̄.ti.te* (L XVIII) y en un grafito de la base de un skyphos de Ullastret, donde leemos *bi.u.̄.be.ti.n* y aun el *S.o.s.i.n.bi.u.̄* de Castellón (E 43, 12).

En cuanto al elemento *aur-*, es asimismo frecuente en ibérico, tanto en inscripciones latinas, *Iaurbeles* en Guissona, como las propias ibéricas; así *a.u.̄.ce.r.l.e.ca.n*, de Ampurias (Misc. 6); *a.u.r.u.n.i.be.i.ce.a.i* de Castellón (E 43,5) o en posición final como *be.l.a.ga.s.i.k.a.u.̄* de Alcoy (A 17) o *l.a.ce.r.be.l.a.u.̄* en San Miguel de Sorba. Es interesante notar que en todos los ejemplos aducidos, el elemento *aur-* se escribe con el mismo signo *̄*.

La tercera línea consta de cuatro signos, y está completa. Leemos *e.te.s.o*, que probablemente habrá de relacionarse con la novena línea del propio texto, *e.te.[l]...*, el *e.te...* de Liria (Liria, LXXI), y el *e.te.s.i.ce*, de Azaila (E 38a).

La cuarta línea aparece tan degradada, que sólo se ven dos signos consecutivos *...bo.̄*, que corresponden al final de la línea. Faltan tres signos iniciales, que no pueden suplirse. Finales en *-bū* son bien conocidos en inscripciones ibéricas, como *ba.cu.bo.r* y *ba.r.bo.r*, de Azaila (E 32h; E 34b) o el *a.̄.ce.bo.̄* de Monjos. En posición inicial es asimismo frecuente *bo.̄.te.ba.r.a* (Liria, XL-1); *bo.r.o.te.n*, Azaila (E 30) y *bo.̄.to.l.o.i.ce.bo.ba.m*, en Ullastret.

La quinta línea nos ofrece los signos completos, y no es horizontal, sino que buza hacia la derecha. Debe leerse *a.u.̄.s.o*, y es muy posible que deban completarse con los dos únicos signos escritos en la sexta línea y que aparecen al comienzo *co.bo*. En este caso la palabra sería en realidad *a.u.̄.s.o.co.bo*.

La séptima línea aparece completa, conservándose los bordes originales del plomo, aunque la parte alta de algunos signos quedan afectados por la rotura del doblez, lo que no impide el reconocimiento de los signos.

Leemos *bi.u.̄.ti.ba.s*, que consideramos como un nombre personal. El quinto signo ofrece la grafía que normalmente se transcribe por *be*. Nosotros preferimos transcribirlo por *ba*, por varias razones. En primer lugar, vemos que en todo el texto no se halla el fonema normal de *ba*. Por otra parte, ya hemos visto que en la primera línea el signo que transcribimos allí por *be* podía justificarse en otro plomo de Ullastret. Ya en principio nos parece raro que en el mismo texto, escrito sin duda por la misma mano, existieran dos signos distintos para la misma sílaba. Mas aún en un grafito completo de Ullastret sobre un skyphos del siglo IV a. C., que leemos *bi.u.̄.be.ti.n*, se utiliza el mismo signo que para *A.ga.ta.i.be*. La lectura *bi.u.̄.ti.ba.s* puede apoyarse con numerosos ejemplos. En Tivissa tenemos *bo.u.ti.n.ti.ba.s* (E 26); en Azaila, *ta.s.ba.r.i.gi.ba.s* (E 32c), y son bien conocidos los onomásticos indígenas del bronce de Ascoli, *adin-gibas*, *bilustibas*, *allurtibas*, *umargibas*, *luspangibas*, *drasbarigibas*, *bilostibas*.

La octava línea, que también parece hallarse completa, consta de cinco signos, que se leen sin dificultad, a pesar de distribuirse en varios fragmentos del plomo, que afortunadamente enlazan. Su lectura es *l.a.u.ṛ.to*.

La novena línea tiene los dos primeros signos claros *e.te*, y el tercero puede considerarse casi con seguridad como una *l*. En un principio creíamos que se trataba de una *ś* o una *n*, pero al poder unir dos pequeñísimos fragmentos parece tratarse únicamente de un signo completo, y por consiguiente la lectura es *e.te.l...* Hacia el final aparece un rasgo curvo, que creemos debe pertenecer a una *ṛ*, que damos con reservas.

La décima línea se halla totalmente perdida. Sólo se conserva el signo inicial, *a...* en un pequeñísimo fragmento, y restos de otros dos signos que no permiten su identificación.

En conjunto podemos obtener el siguiente texto:

*Agataibe | auṛbiu(ṛ) | eteso | ...bor | aurso | cobo | biuṛtibas | laurto |
etel...r? | a...*

En conjunto se aprecia fácilmente que todo está escrito por la misma mano, por un escriba que domina la grafía ibérica y no tiene vacilaciones ni tachaduras. La fecha del plomo es de fines del siglo III a. C. o comienzos del II, y tiene gran interés el uso de los dos signos para *be* y *ba* con sus paralelos en inscripciones del siglo IV. A primera vista nos parece que estas dos formas podrían ser usadas regularmente y luego una de ellas abandonada por las confusiones que produciría, adoptándose la forma simple para el *ba* característico de la epigrafía monetaria. Contra ello puede argumentarse la aparición del signo simple en textos de Ampurias y Ensérune, que no serán mucho más modernos, e incluso existe en Ullastret el citado grafito de un skyphos (*bortoloicebobam*), que usa el signo de tipo monetario. En todo caso es importante notar en Ullastret las dos formas justificadas para dos sílabas distintas.

Vemos, por consiguiente, una nueva e importante inscripción ibérica en Ullastret que constituye una nueva fuente para el estudio de la lengua indígena en Cataluña en la etapa prerromana. — J. M. DE M.



Dracmas ampuritanos del hallazgo de Ullastret.



Divisores ampuritanos con reverso de pegaso del hallazgo de Ullastret.
La numeración corresponde al inventario.



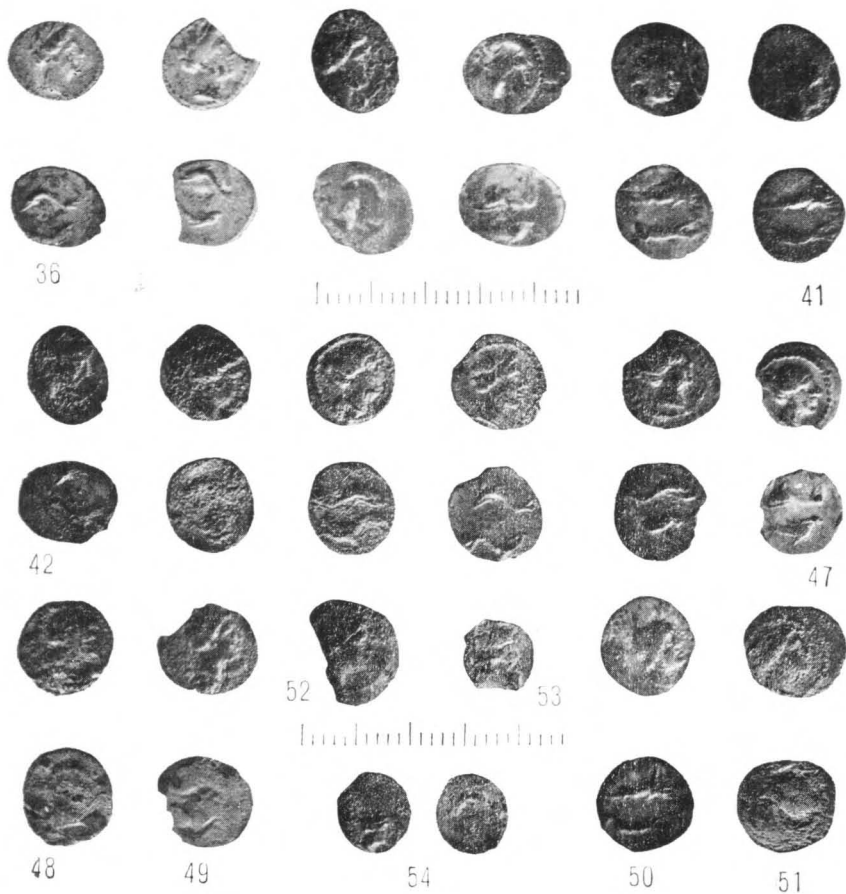
Selección de divisores ampuritanos con reverso de pegaso del hallazgo de Ullastret.



Selección de divisores ampuritanos con reverso de pegaso del hallazgo de Ullastret.



Selección de divisores ampuritanos con reverso de delfines del hallazgo de Ullastret.



Conjunto de los divisores ampuritanos con reverso de delfines del hallazgo de Ullastret, ordenados de izquierda a derecha según el número del inventario.



Plomo con inscripción ibérica hallado en Ullastret. (Lista la presente fotografía, el plomo ha podido completarse con dos pequeños fragmentos que afectan las líneas 8.^a y 9.^a, como ya indicamos en el texto.)
(Ampliado un tercio, aprox.)